

Soy [illegible] de [illegible] de [illegible]
[illegible] de este libro

Antuniano

VIDA ADMIRABLE
Y MVERTE PRECIOSA
DE LA VENERABLE MADRE
SOROR ROSA
DE SANTA MARIA,
Perüana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

SACADA del processo remissorial, hecho con Decreto de la santidad de VRBANO VIII.

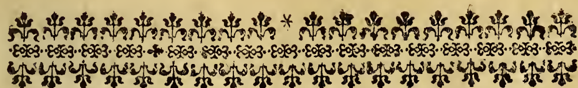
ESCRITA en Latin, e impressa en Roma por el M.R.P.M. Fr. Leonardo Hansen Prouincial de Ingalaterra, y Socio del R.mo P.e General de la Orden de Predicadores.

RECOPILADA de Orden del M. R. P. M. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia, Prouincial de Aragon,

OFFRECIDA al Ex.mo Sr Don DIEGO DE BENAVIDES y de la Cueua, Conde de Santisteuan, &c.



EN LEON,
A costa de IVAN DE ARGARAY Mercader de Libros en Pamplona. Año M. DC. LXVI.



Al Ex.mo Señor Don Diego

DE BENAVIDES Y DE LA CVEVA,

Conde de Santisteuan, Marquez de Solera, Caudillo mayor del Reyno y Obispado de Iaen, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad, y de su Consejo de Guerra, Comendador de Monreal en la orden de Santiago; Capitan general que fue en el Real exercito de Estremadura, Gouernador de las Armas y Reyno de Galicia, Virrey de Nauarra, y al presente Virrey, Gouernador, y Capitan General de los Reynos del Peru, y del de Chile.

NO con temeridad, (Ex.mo Señor) *si con la confianza que me asegura la natural y benigna grandeza de V.E. que adornada de heroicas virtudes*

en seruicios militares desde los primeros años de V.E. en los Exercitos de Italia, (donde en breue tiempo, y varia occurrencia de negocios, Conquistas, y recuperaciones, se experimentaron innumerables casos politicos y militares) y educada en estudios vniuersales de todas ciencias, es de amparo a los que en su desualimiento buscan tan alta proteccion, combidando su generosa piedad, no solo a sus clientes, y sieruos, mas aun a los que no an merecido tanto titulo; siendo pues el que yo tengo de poner en las manos, y a los pies de V.E. esta obra, tan de su piadoso genio, heredado de sus esclarecidos Progenitores, reconociendo mi obligacion a V.E. he querido, sino como era razon al modo de mi cortedad, sea notorio a V.E. el afecto y reuerencia que me asisten, para ofrecer con todo obsequio, y rendimiento a V. E. vna Rosa *dibujada en breues lineas, vn Girasol tan puntual y*

actiuo, en ſeguir los mouimientos del ſol de Iuſticia, que ſus luzes fauorecen y alumbran dos emisferios, y deſtierran las obſcuras tinieblas de los pecados: Flor cuya fragrancia ſe conſeruò, no ſolo en el jardin corto de ſu habitacion, ſino en los palacios de la Ciudad de los Reyes, tan vehemente que ſu olor ha llegado al alcaçar ſuprema de los Summos Pontifices. ROSA *pues* DE SANTA MARIA, *es la que ſe copia abreuiadamente en eſte libro, cuya vida abundante de prodigios, portentos, y marauillas, ſe ciñe a pequeño volumen, deuiendo al Religioſiſsimo y ſummamente piadoſo afecto de V. E. el que ſus virtudes ſe publiquen por la voz vniuerſal de la fama que V. E. ha fortalecido, eſcriuiendo a la Sanctidad de Alexandro VII. y al Rey nueſtro Señor Phelippe IV. (que eterna gloria haya) para la Beatificacion de eſta muger fuerte contra la infidelidad: de eſta abeja operoſa,*

y de la imitadora de los mayores exemplos de virtud y penitencia Catholica, con que este libro deue ser dedicado a V.E. siendo mas que justo el consagrarse a tanto Principe, obra que ha de ceder en culto y veneracion de vna Virgen prudente, para que a vista del oleo de sus virtudes, sea alabado el todo Poderoso, y se alienten a imitar en este dechado, la mas alta virtud, aquellos que por su mayor felicidad son gouernados de V.E. en los Reynos del Peru, y defendidos a la sombra de su baston, como vnanimes lo dizen y aclaman a V. E. por su perpetuo gouernador, para que las Indias se aumẽten, assi en riquezas espirituales, como en las terrenas, solicitadas vnas y otras del ardiente Zelo y justificacion de V.E. cuyo valor, viuacidad de Ingenio, execucion en negocios arduos, y general intelligẽcia, hazen callar aun a la misma embidia, y tienen la ponderacion mas verda-

dera

dera que grande, aun ſiendo Superior a los exemplares de otras Monarchias, y no deſigual a los mas ſeguros aciertos de los anteceſſores de V.E. en eſſos cargos: Digalo el Reyno de Chile, que por direccion y ſocorros de V.E. ha conſeguido la paz y quietud deſeada en aquellas tierras tan belicoſas, como eſtendidas. Publiquelo el aumento de la Real hazienda, con tal modo que ſin grauar los baſſallos, han crecido las rentas del Real hauer, y guardando vnidas benignidad piadoſa, y juſticia ygual, ha conſeguido V.E. ya reſtaurando, ya manteniendo, ſe conſeruen glorioſamente, y ſe mejoren el patrimonio, y el dominio de ſu Mageſtad, ſiruiendole en creces de haziẽda, y en reſtauracion militar de prouincias; efecto de la Real ſangre de LEON, CASTILLA, ARAGON, y NAVARRA *que de ſus eſclarecidos Reyes, ſe ha deriuado a V.E. cuyas caſas en los titulos*

de

de Santiſteuan, Solera, el Riſco, Nauas, y Concentaina, con ſingularidad an continuado la dicha de ſeruir en ſus poſſeedores, y deudos en palacio, y en los Exercitos de la Monarchia de Eſpaña, deſde que ay memoria en lo primitiuo de Caſtilla. O Principe en ſangre y hechos Ex.mo digno de eternidad en la duracion de los ſiglos, y de que todos publiquen ſu perſona por mayor ſin ſegunda, entre Regios timbres y nombres de Benauides; Cuevas; Biedmas; *y* Fines, *de laſquales familias como origen y arbol, ſe deriuan y nacen Ramas Illuſtriſsimas de la primera magnitud, en la grandeza y Ricohombria de Eſpaña, y oy fecunda en ſu tronco, ſiendo ahora el Hijo mayor de V.E. y de la Ex.ma Señora Doña Antonia Dauila y Corella, el Ex.mo Señor Don Franciſco de Benauides Dauila y Corella, Marques de las Nauas, Conde de Concentaina y del Riſco, verdadero traſunto*

ſunto

ſunto de V.E. en las inclinaciones, tan de Chriſtiano y de gran Señor, en quien ſe miran como en limpio criſtal las perfecciones de ſus hermanos, ſemejantes a ſus mayores: la Ex.ma Señora Doña Maria de Benauides y Auila, muger del Ex.mo Señor Duque de Segorbe y Cardona, Marques de Comares, de quien tiene ſucceſion que ſe continua con eſperanças de hijos Varones: la Señora Doña Geronima de Benauides, Dama menina de la Reyna nueſtra Señora la Sereniſsima Mariana de Auſtria: Don Manuël de Benauides y Auila, General de mar y tierra en las prouincias del Peru, Gouernador del preſidio del Callao, que en pocos años puede dexar cuydadoſos ſi no vencidos, a Varones muy adelantados en edad y meritos: los que ſe eſperaban (o por mejor dezir ſe poſſeyan en Don Pedro de Benauides y Auila, primogenito de V.E. pararon a mejor vida, hauiendo

fallecido

fallecido ſu Excelencia en la aſsiſtencia de las pazes de Yrum, en compañia de ſus hermanos, que a todos quiſo V.E. lleuar en ſu compañia por mayor ſeruicio de ſu Rey, al tratado de los caſamientos y pazes entre Francia, y Eſpaña, hallandoſe V.E. en el Virreynato de Nauarra. Cierren la corona de eſte diſcurſo, las hermoſas flores nacidas en la mejor ſelua, admiracion del Indio, en cuyo clima oy aſsiſten las Señoras Doña Thereſa, y Doña Ioſepha de Benauides y Silua, hijas de V.E. y de la Ex.ma Señora Doña Ana de Silua Manrrique, hermana de Don Bernardo Manrrique, Marquez de Aguilar, Conde de Caſtañeda, hijos los dos del Señor Ruy Gomez de Silua y Mendoça, Marquez de la Aliſeda, y de Doña Antonia Manrrique de la Cerda, hija de Don Bernardo Manrrique de Lara, Marquez de Aguilar y Conde de Caſtañeda, en cuyas alabanças

bançasp udiera (ſaliendo de los terminos de carta dedicatoria) formar annales, pero mi intento ha ſido ſolo diſcurrir por mayor lo ineſcuſable , y ſolo dar proteccion a eſta breue Hiſtoria , no menos digna por ſu traduccion, que por el original , ſiruiendo generalmente a todos eſtados la lengua natiua del Piru , deſpues de ſu dichoſa conquiſta. Admita pues V.E. mi afecto , y guarde Dios ſu Ex.ma perſona los muchos años que la Chriſtiandad a meneſter.

Ex.mo Señor

El mas rendido Criado de V.Ex.a
IVAN DE ARGARAY.

PROTESTA-

PROTESTACION DEL AVTOR.

EN obediencia de los decretos de N. SS. P. Vrbano VIII. protesto, que a quanto en este libro se refiere, no se le pretende dar otra, ni mayor autoridad, que la que de si mismo tiene en razon de pura, y senzilla historia; ni mayor credito, que el que se deue á estos escritos, y acciones, sin la aprobacion de la S. Sede Apostolica, sin querer por esto añadir al sujeto de quien se trata, mas fama, ni opinion de santidad, milagros, ni reuelaciones, que la que a ellas por si mismas, sin esta relacion, se les deue.

BETSSELIVS DE CORONIS, *in Proœmio.*

QVid his *Rosis* fructuosius, quid iucundius esse potest? quæ non folijs modò, sed & spinis beneficio nos afficiunt. Dum enim his peccatricem carnem diuini timoris compunctione configunt, illis charitate nos vulnerant, ac succendunt; quorum altero inchoatur, altero perficitur sanctioris vitæ propositum, quo nihil nobis est ad animarum salutem accomodatius.

Limana

Limana, ſeu Ciuitatis Regum

Beatificationis, & Canonizationis Ven. Seruæ Dei Roſæ Sanctæ Mariæ, Tertij Ordinis Prædicatorum.

SAnctiſſimus Dominus Noſter Alexander Papa VII. enixis ſupplicationibus Excellentiſſimi Domini Petri de Aragonia, Regis Catholici Oratoris, benignè inclinatus conceſſit, Cauſam Beatificationis, & Canonizationis dictæ Venerabilis Seruæ Dei Roſæ proſequi, agi, & diſcuti poſſe ſuper illius meritis vſque ad totalem determinationem, non obſtante, quod à die obitus illius ſequuta die 24. *Auguſti* 1617. *ſeu &c. non ſint adhuc elapſi quinquaginta anni ad formam decretorum S. mem. Vrbani VIII. quibus expreſſè in hac Cauſa derogauit, & ità ſeruari, proſequi, agi, diſcuti, & terminari mandauit dictis decretis, alijs Conſtitutionibus Apoſtolicis, cæteriſque contrariis non obſtantibus quibuſcumque. Hac die* 26. *Septembris* 1664.

M. Epiſc. Sabinenſis Card. Ginettus.

Loco † ſigilli.

Bernardinus Caſalius Sac. Rit. Congreg. Secr.

APPRO-

APROBACION DEL M.R.P. M.Fr. IAYME LOPEZ, Dotor Cathedratico, y Examinador de Theologia, en la Vniuersidad de Valencia. Prior que fue del Conuento de Nuestro Padre San Augustin de dicha Ciudad, y Difinidor agora de la Prouincia de Aragon.

DE orden del Illustrissimo señor Don Martin Lopez de Hontiueros, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, he visto el *Sumario de la Vida admirable, y preciosa muerte de la Venerable Sor Rosa de Santa Maria, de la tercera Orden de Predicadores*; y no he hallado cosa contraria à las verdades de nuestra santa Fé; antes bien digo, he leydo dicho Sumario con continuada admiracion, y assombro de vna vida tan portentosa. Sin duda ha renouado el Diuino Poder en esta Rosa odorifera, el espiritu, y fortaleza de aquellos antiguos solitarios, y penitentes Anacoretas, reduziendo à la breue esfera de sus pocos años, y en vn sugeto solo, lo que en tantos derramò el Señor en tiempos dilatados, fauoreciendola tan a prisa que con toda verdad, *In breui expleuit tempora multa.* Puedese dezir de su portentosa vida, que tiene tanto mas de admirable, quanto menos de imitable; pero no limitemos la jurisdicion de la Diuina Gracia; que mirada esta, lo mas admirable da mayores alientos à su imitacion: Dizelo S. Ambrosio hablando

blando de otra tierna donzella. *Mirentur viri, non desperent paruuli, stupeant nuptæ, imitentur innuptæ.* Y parece que hablando con especialidad de nuestra Venerable Rosa, haziendo ecos à su nombre (que supo llenar tambien de la fragancia de sus virtudes) dize: *Quid dignum ea loqui possumus, cuius ne nomen quidem vacuum fuit.* Conseruandose Rosa tan fresca, y hermosa entre tanta diuersidad de espinas. Y pues S. Pablo sin hazer agrauio à lo excessiuo de la Passion de Christo dixo; *Adimpleo ea, quæ desunt Paßionis Christi.* Yo digo, sin desdoro del Paraiso de donde saliò: Que faltaua esta Rosa para el adorno del Rosario de Maria en la esclarecida Religion Dominicana.

Quiso el Señor aspirase su fragancia en aquel nueuo mundo que descubriò la Iglesia, para que con la suauidad de su olor, atraxesse tantas almas al Señor, predicadora con obras, con la fama, y exemplo de sus virtudes, que compitiesse con los que de acà fueron à conquistarlas con la diuina Palabra. Del Peru auia de ser este tesoro, plata tan acendrada de purissima Fé, oro de tan feruiente, y encendida caridad, que ardiendo para nueuos quilates, todo los dias de su vida mereciò el ser Corona, no solo de todas las riquezas del Peru, sino del mismo Peru; de las riquezas de Dios Christo su amado Esposo.

Rosa se llamaua la donzella que diò las nueuas de la libertad de S. Pedro, y affigurò à los discipulos estaua fuera de la carcel de Herodes.

Y esta Rosa nos assigura ya de la gloriosa libertad que goza la Iglesia en aquellos Reynos. Ya era hora que entre tantas flores que de la India nos traxeron à España, viniera esta Rosa de Santa Maria, Reyna de todas ellas, para que pues España fue la que sembrò en aquel parage la semilla de la Fè; goze de la fragancia desta Rosa; y assi puede V. Illustrissima dar licencia para que se imprima. Y oxala se estampara en nuestros coraçones. En este Conuento de nuestro Padre San Augustin de Valencia â 21. de Iulio 1665.

Fr. IAYME LOPEZ.

Imprimatur
MARTIN. Archiep. Val.

Potest imprimi.
MARTINEZ DE LA VEGA, F. A.

Indice

Indice de los Parrafos.

20. N.

SVMARIO



SVMARIO DE LA VIDA ADMIRABLE, Y PRECIOSA MVERTE DE LA VENERABLE SOROR ROSA DE SANTA MARIA,

Perüana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

---

§. Primero.

Patria, y nacimiento.



EN la Ciudad de Lima, del Reyno del Peru, en la America, año 1586. por el mez de Abril, de Gaſpar de Flores, y Maria de Oliua, en

la calle de Santo Domingo, cerca del Eſpiritu Santo, para que el lugar fuera preſagio de la ſantidad; naciò con feliz parto la Venerable Roſa de Santa Maria, fue bautizada dia de Pentecoſtes; llamaronla Iſabel, nombre de ſu Aguela materna, mudoſele el nombre en el de Roſa; porque eſtando de tres meſes en la cuna, vieron ſu roſtro cubierto de vna Roſa, tendida ſobre todo el, que poco a poco fue deſpareciendoſe, con que la madre en adelante no la llamò con otro nombre. Pudiera dezirla, lo que ſu Madre al Precurſor Bautiſta, ſegun San Ambroſio: *Habet vocabulum ſuum, quod agnouimus, non quod elegimus*, lleuòlo mal la Aguela; haſta que paſſados cinco años, confirmandola el Arçobiſpo Varon Santiſſimo, lleuado ſin duda ſu eſpiritu de la fragrancia que ſentia, la llamò Roſa. Creciò la niña, y ya capaz de razon, ſabiendo que aquel nombre no era de ſu Bautiſmo, ſoſpechò que ſe lo aurian pueſto en liſonja de ſu hermoſura, que era mucha; con que a la Virgen del Roſario en ſu
Altar

Altar de la Iglesia de Predicadores la declarò su congoxa, y pidiò remedio, quietòla la *Rosa Mystica*, declarandola, que aquel nombre era muy del gusto de su Hijo que tenia en sus braços, y a mas desto le añadiò otro esmalte, que en adelante se llamasse *Rosa de Santa Maria*, nombre, y sobre nombre baxados del Cielo. *Deue ser esto* (dixo San Ambrosio) *a los merecimientos de los Santos, que Dios les dé el nombre*; pero el sobre nombre a quien? Admitiòlo gozosissima, manifestòlo a su madre, pidiendola que siempre la llamasse assi para recuerdo de sus obligaciones.

---

§. II.

De sus inclinaciones, educacion, voto de Virginidad.

2 FVe de natural muy sossegado, y agradable, y la alegria de toda su casa; sin los lloros, è impertinencias que acompañan la niñez. De tres años diò muestra de grandes virtudes: De paciencia

 fue,

fue, quando, cayendoſe la cubierta de vna arca grande le cogiò el pulgar, ſin quexarſe eſcondiò la mano, haſta que pudriendoſele la ſangre, y llamado el Cirujano la ſacò con vnas tenacillas la vña, materia, y carnes gaſtadas, perſiſtiendo ella ſin mouimiento de dolor, y ſentimiento, como ſi el pulgar fuera ageno: y lo miſmo padeciò de quatro años en vna oreja, con orror de la herida los circunſtantes, y admiracion de la paciencia de la niña. En el miſmo tiempo cubriendoſele de empeynes la cabeça, mal aconſejada la madre la cubriò de polvos de ſoliman, que cauſandola ſu corroſion exceſſiuo dolor, no la ſacò vn gemido, ſufriendo con la miſma paciencia (por tiempo de quarenta dias que durò el curarla) iguales dolores, que a los ſeis, que fue neceſſario ſacarle de lo intimo de vn cañon de la nariz con vnas tenacillas vna carnoſidad. Nacida a padecer. Entre eſtos principios, y juguetes de aquella edad, ſe deſcubriò en ella, vn grande conocimiento, y temor de Dios, por vn modo admirable.

Iugando con vn hermanillo suyo mayor, la puso de lodo el pelo, que tenia hermosissimo, desaçonose, no ofendida del desprecio, si de la inmundicia, dexò el juego; y el hermanillo: *Esto te ofende* (dixo) *sabiendo que los cabellos en las mugeres son sogas con que las almas de los incautos mancebos son arrastradas al infierno; serate bien contado amar tu tanto lo que Dios aborrece?* Penetrò su alma la consideracion destas palabras, con que, a imitacion de Santa Catalina de Sena se quitò todo el pelo, y despues ofreciò a Dios en voto su Virginidad: rara mocion de la gracia, de los juegos de la niñez a tal madurez de edad, en tales años!

---

§. III.

Obediencia a sus Padres, amor a la soledad.

3 RAra fue la competencia de Dios, y su Madre en atraerla, el a si, ella a las vanidades del mundo! Importunada en presencia de su madre, que se pusiera

en la cabeça vna corona de Rosas, huvo de hazerlo mandada, clauandosela con dissimulacion con vna fuerte alfiler en las sienes; con que occurriò a la Madre con obediencia, y al Esposo corriendo empos de el coronada de espinas. No se huviera sabido esto, sino huviera sido necessaria mano agena para sacar el alfiler. Mandóle vestir vnos guantes adobados para hazerle suaues las manos, y auiendo obedecido vna noche con grande repugnancia de su afecto, començaron a abrasarsele, y despidir los guantes llamas de si, sin atreuerse a quitarselos sin licencia de su madre. A la mañana, sacando dellos las manos abrasadas; y diziendo lo que auia passado, cessò esta porfia: pero no de que se aliñara, y se pusiera el rostro, ensortijara el pelo, no sin golpes, con indezible paciencia suya: hasta que interponiendo la madre toda su autoridad, y obediencia, pidió treguas la hija para consultarlo con el Confessor, protestando que obedeceria mientras no se suspendiesse el mandato: lo que por exortacion suya hizo la madre,

dre, y para verse libre la hija destos encuentros, con afectuosissimos cariños la sacó licencia para vestirse vn abito humilde de Beata, que le siruió de escudo en este combate, hasta los veinte años que se vistiò el de Santo Domingo. Viuia con sus Padres en *Canta*, lugar celebre en el Peru por sus minas; pero mal sano, è intolerable por sus frios, que le causaron con vna contraccion de neruios indecibles dolores, aplicòle su madre para remedio vnas pieles asperas de vnos animalillos de por allà, mandádola non se las quitara. Al cabo de quatro dias quitoselas, quando manos, y pies aparecieron llenos de llagas, vexigas, e inchazones: admirada de su paciencia la riñió no auerselas quitado: respondiò con la obediencia al mandato. Quiso con industria hazer prueua de ella, quando bordando vnas flores le mandò hazer la labor contra lo que enseña el arte, riñòle la monstruosidad de la obra, respondiò que la haria, y desharia quantas vezes se lo mandasse. Passò los terminos de la vida esta obediencia: auiase perdido vna cuchara

en el Conuento de Santa Catalina de Lima, frustró todo el cuydado su hallazgo llegòse la Prefecta a vna Imagen de Rosa, diziendola: *Por la obediencia que me deuen quantas viuen en este Conuento, quiero, que buelta de Visperas esté aqui la cuchara*, y se hallò sobre vna mesa donde muchas vezes se auia buscado. Bastandole para obedecer el hospedaje, y para sus virtudes su sombra. No beuia sino al cabo de tres dias, ni sin licencia de su madre, que en prueua de su obediencia se la negò, hasta que passaròn otros tres sin beuer entretanto. Con indecible trabajo de sus manos auia de grangear quanto era menester, y necessario para el sustento de sus Padres; y sin embargo de sus achaques, y continuos raptos, trabajaua estremadamente en vn dia, quanto ninguna otra diligentissima hiziera en quatro. Ingeniose a cultiuar vn huertecillo de flores, para ayudarse de su corto grangeo, y preguntada de vn Religioso, quanto era esto para el socorro? respondiò, que poco, si con raros modos no supliera su esposo lo que faltaua.

§. IV.

§. IV.

Imitando a Santa Catalina de Sena, fe vifte fu Abito.

4 ENtre los diferentes caminos por donde Dios trae las almas, quifo lleuar a Rofa, por los atajos de la Serafica Catalina de Sena. Prometiafe la Madre de la hermofura, y prendas de fu hija, vn grande cafamiento, y creya efta, que con auerfe cortado el pelo, veftidofe vn abito, y ajadofe el roftro con ayunos, y mal tratamiento, fe auia puefto en cobro, con nunca falir de cafa. Nada eftorvò que vna madre rica, y noble la defeara por nuera, cuya voluntad fola faltaua para el concierto: quanto padeciò Rofa por efto de Padres, hermanos, y deudos, fabrálo quien huuiere leydo quanto le coftò femejante encuentro a Santa Catalina con Lapa fu madre, folo huuo aqui de mas golpes, bofetadas, y puntillazos, precio de la vitoria.

Noticio

Noticiosas de su proposito, y deseos la codiciauan muchas Religiosas para sus Conuentos, y ajustada su entrada en vno de San Agustin, yendo a el acompañada de su hermano, se entrô a tomar la bendicion de la Virgen nuestra Señora en vna Capilla del Rosario, donde, apenas puestas las rodillas en el suelo, se las sintio clavadas en el, sin poderlas mover, impaciente de la tardança el hermano la llamó hasta tercera vez, llegò a tirarla del braço, perô en vano, entendiò ser la voluntad de Dios, que siguiera el instituto de Santa Catalina de Sena, ofrecióselo assi a la Virgen, con que buelto el plomo en pluma se boluiò a su casa, donde con consejo de su madre se resoluiò el hecho. En la campaña de Lima se crian vnas maripoſas, que en la variedad de colores, y hermosura; compiten con los papagayos sus conterraneos; vna destas matizada, hermosamente de blanco, y negro, la diò muchos buelos al contorno, en ocasion que ella entre si misma discurria en la variedad del abito de la Santa, formado de varios colores, y arrebatada entendio ser la volun

voluntad de Dios que ſe viſtiera dellos, como en efeto pocos dias deſpues ſe hizo, recibiendole de manos de ſu Confeſſor año 1606. dia de San Lorenço, en que entrambos ardieron el miſmo dia en el fuego del diuino Amor, y ella alcançó ſer dicipula de Santa Catalina, como de cinco años ſe lo auia ofrecido. No le coſtò menos conſeruarle, que alcançar el abito. Fueron muchas las inſtancias de vn Cauallero muy Chriſtiano, aquien ſus Padres deuian mucho, para que ſe hiziera Deſcalça Carmelita, ofreciendole el dote, y en que venia bien ſu madre; depuſo Roſa ſu parecer en mano de quatro Theologos Dominicos, diuidieronſe en votos iguales, con que adhereciendo a los que eran del ſuyo, mas que en el deſierto del Carmelo, quiſo engerirſe Roſa en el Roſal de Predicadores. Quieta viuiera, ſi el enemigo, con pretexto de humildad, no huuiera pretẽdido derribarla de ſu propoſito, repreſentauale; que el tizne de ſus pecados, no era bien diſimularle hipocrita, con la candidez del veſtido, laqual como la di-

ſtinguya

ſtinguia de las demas,la exponia a la nota y alabança comun; tormento, que pudo al principio hazerle con verguença ocultar el abito, pretendiendo al fin hazerſele dexar; acudiò al preſidio de Nueſtra Señora en ſu Capilla del Roſario, donde arrebatada la vieron ſus Sorores mudarſele el roſtro de candidiſſimo en encendido, y ardiente, y de ay pararſele reſplandeciente,y claro,repreſentando eſta celeſte Iris en ſu triplicado color, la diferencia con que ſeñalan los myſterios del Roſario, y buelta en ſi, prorrumpiò en vozes, alegre, diziendo; demos gracias à Dios hermanas, que quiere atarnos con laço de indiſſoluble caridad, debaxo vn abito, y profeſſion de vida, y proteccion de nueſtra Serafica Madre: y en teſtimonio deſto la viò alguna vez ſu Confeſſor trasformado el roſtro, y veſtidos en vna Imagen de Santa Catalina.

§. V.

§. V.

De su humildad, fundamento de las demas virtudes.

5 ERigió el leuantado edificio de sus virtudes sobre el fundamento de su misma nada. Exercitauase en su casa en los mas humildes ministerios, hasta obligar a vna criada de Patria Indiana, y rustica en condicion, que en vn retrete de su casa, la pisara, hollara, escupiera, la diera de golpes, y si alguna vez lo rehusaua, la obligaua con ruegos. Dissimulaua sus achaques muchos, huyendo el remedio dellos; y si la vehemencia de su dolor se los sacaua al rostro, los disminuîa con la exageracion de sus pecados, deseando ardientemente que todos lo creyeran assi, y eran palabras ordinarias suyas, admirarse, que no anegara Dios al mundo por ahogar sus pecados, llamandose vil peso de la tierra, podre abominable, y fetido albañar del linage humano, contagio de los elementos,

tos, peſo al mundo, y nueua amargura al mar. Si algo ſinieſtro ſucedia en ſu caſa, lo atribuya a ſus culpas, y le era grauiſſimo tormento, ò alabarla, ò no creerlo aſſi. Lo miſmo era poner ſus rodillas a los pies de ſu Confeſſor, que anegarſe en vn mar de lagrimas, y ſolloços, temblando, como ſi huuiera de tragarſela la tierra por ſus pecados, ſiendo aſſi que aſſiguרauan ellos, que a penas ſe hallaua en ella coſa, que a ſu tribunal perteneciеſſe. Cercana a la muerte le mandaron tomar vn cordial, dixo que no podia; dixeronle que lo mandaua aſſi el dueño de la caſa en que habitaua, obedeciò, añadiendo, que en verdad no pudiera ſin la fuerça de ſu mandato, y que aun a las puertas de la muerte, tenia muy preſente la obediencia que devia vna criada a ſu Señor. Mucho tiempo ſe le eſcondiò, que huuieſſe en ella coſa digna de alabāça, haſta que vna muger mirandole con cuydado las manos ſe las alabò de blancas, y hermoſas; exaſperòla tāto el oyrlo, que ſe las emboluiò en cal viua, que de tal ſuerte ſe las abriò en llagas, y

vexigas, que en mas de treinta dias no pudieron seruirla para vestirse. Muy de ante mano auia resuelto el afear su rostro, que le tenia hermosissimo, por negarse al agrado; lo que continuos ayunos, y mortificaciones, zabullirse toda muchas vezes en agua elada, y otras artes se consiguió de manera, que en la palidez del rostro parecia vn esqueleto; pero temiendo (aun en tan raido paño) la polilla de la vanidad, alcançò su oracion de Dios vna disposicion en el rostro que escondiera sus ayunos. Admirable, y repentina transformacion! auia ayunado toda vna Quaresma a pan, y agua; la semana Santa apenas gustò nada, y del Iueues por la mañana, hasta el Viernes a medio dia sin mouerse; assistiò en la Iglesia de Predicadores delante el Sacramento, sin tomar en treinta horas, ni aun vna gota de agua. Viendola boluer a su casa vnos curiosos, ayrosa, y hermosissima, al fin como Rosa, la dixeron en chança; como se regala? a la cara le salen los dulces que ha comido, assi ayunan las Beatas?

Desa

Deſagradòle a la Madre la bachilleria; pero al contrario a la hija le pareciò bien, que de tal ſuerte ſe eſcondieran ſus ayunos, que la notaran de regalona, y goloſilla. Aſſi eſcondia los demas teſoros: occaſion que ſu madre, compañeras, y Confeſſores, no pudieron dar alcance a las mas de ſus virtudes. Deſeòlo vna perſona celebre en virtud, y religion, y con ſu autoridad (que la tenia para con el) induxo a ſu Confeſſor a que por rodeos, y preguntas equiuocas ſe la ſacaſſe del pecho, rehuſolo al principio; vencido de la importunidad intentòlo por ocultiſſimos medios, diò en el caſo la penitente, y cortò el hilo de la inquiſicion, diziendo: Sabed Padre mio, que deſde niña pedi a Dios, y me lo concediò, que eſcondiera a los ojos de los hombres las miſericordias que obraſſe en mi, y aſſi el fauor que me hizo el Señor, no es bien que me le quite ſu miniſtro. Forçada de la obediencia de ſus Confeſſores, alguna vez deſcubriò grandes coſas, con palabras muy enjutas, y pocas. Ayudauala a eſto el exemplar de la humildad

Maria: estando en la Iglesia de Predicadores, se le acordò auer dexado en vn puesto algo a mano vna alaxa de mortificacion, aterrôla el acordarse, temiendo la publicidad, suplicò a la Virgen el remedio, y al punto se le sosse. gò el animo, y buelta a casa, la hallò donde auia suplicado a la Virgen que la escondiera. Acompañaua esta humildad vna apazibilidad grandissima, jamas se le oyò palabra aspera, ni de jactancia, no parecia Rosa, en lo que carecia de espinas para con los demas, pero si en la abundancia dellas para consigo misma.

§. VI.

De su Abstinencia.

6 SObre tan profundo fundamento quan alto, y sublime edificio pudo leuantarse! a penas salida de pañales, se priuò de todo genero de fruta, cosa tan contra a aquella edad, de seys años ayunaua a pan y agua los Miercoles, Viernes, y Sabado; de quinze, hizo voto de abstinencia de carne,

el olor ſolo la ofendia, de tal ſuerte, que mandadole,(ignorante del voto)la madre alguna vez comerla, era fuerça,boluiendo ſe a vn rincon con intolerable dolor boluerla,y ſi alguna partecilla ſe le quedaua, le cauſaua ardientes fiebres, y paraſiſmos,y ſi para conualecer,ſe la mandauan comer los Medicos, le era veneno, y recaida el menor bocado; y el ayuno ſolo, robuſtèz,ſalud,y regalo, y vn pedaço de pan mojado en agua eran ſus medicinas; y vn bocado de vn aleroncillo de aue, que mandada comiò; pudo coſtarle alguna vez la vida; y en vn rapto Chriſto, entre apazible, y ſeruero la dixo: *Que era ſu voluntad le ſiruiera con tan riguroſa abſtinencia, que tenia en el coraçon ſu vida, y ſalud, ni deſconfiaſſe, que el que auia dado ſu ſangre,y vida por ella,y enriquezidola con tantos dones,podia conſeruarla entre tantos ayunos, y abſtinencia de carne.* Tarde ſe perſuadiò eſto ſu madre,y como la de otra Santa Catalina, creyò que ſus enfermedades nacian de eſta abſtinencia, llamandola ſingular,y verdugo de ſi miſma, mandóla comer conſigo;pero de concierto entre las dos,lo que Roſa quiſieſſe para ſi.
Sobornó

Sobornó a la criada que las guisaua; y para ella era vn potage de yeruas amarguissimas, mescladas con vnas sopas, y las mas vezes con ceniza. Para que no le faltaran las yeruas las plantó en su guertecillo, diziendo a la madre que eran medicinales, y hallóse alguna vez entre su cerca, vn vaso de yel de carnero, en que mojaua el pan, y todos los dias que no auia de comulgar, tomaua por la mañana vn trago della. Y los Viernes en memoria de la Passion; de ella, vinagre fortissimo, y copiosas lagrimas se componia vn letuario, y le tomaua. Y en memoria desta misma Passion, era su comida ordinaria, las hojas amarguissimas del Granadillo, cuya flor la representa: dudauase, si le eran mayor tormento sus comidas, que sus ayunos. Eran estos de dos maneras, vno comun, en que vna vez sola al dia, y esto a la noche, tomaua vn poco de pã, y agua: otro proprio suyo, que ni todo el dia comia apenas. Aquel era casi cotidiano, este otro los siete meses de ayuno de su Religiõ. Llegada la Quaresma, del todo se quitaua el pã, solo comia semillas de narãjo, y los Viernes no mas que cinco, con vn trago de yel; lo restante del

tiempo le baſtaua para ocho el pan, que parcamente pudiera comer en vn dia. Embiauala vna ſeñora cada ſemana ocho tortillas de pan pequeñitas, y al cabo de la ſemana le hallauan las ſeys y media enteras. Con vn panecillo pequeño, y vn vaſillo de agua ſolos, paſsò algunas vezes de Paſqua haſta Pentecoſtes, y otra vez todo eſte tiempo ſin guſtar nada del todo. Era muy ordinario cerrarſe el Iueues en ſu Oratorio, ſin ſalirſe de vn rincon por neceſſidad alguna haſta el Sabado. Ocho dias paſſaua con ſola la Comunion, y vna ocaſion forçada a tomar algo, ſobre auerlo buelto luego, ſe caſtigò, como culpada con diez dias de abſtinencia. Hallò ſu induſtria mortificacion en la beuida, ò abſteniendoſe de beuer ſemanas enteras, ò ſi auia de beuer era agua tibia, y lo admirable ſobre todo en eſta abſtinencia era, que la ſuſtentauan los ayunos, y en eſto tambien parecida a ſu Maeſtra, que no pudiendo con otro, entrambas ſaciaron ſu hambre y ſed, en el coſtado de Chriſto.

§. VII.

§. VII.



Sus Diciplinas, Silicios, y Cadenas.

7 COsa admirable! que en cuerpo tan atenüado huuiera sangre que sacar, ni lugar donde recibir quantas disciplinas todas las noches se daua con dos cadenas de hierro! por los que (tan innocente) creya pecados suyos, publicas calamidades, almas de Purgatorio, por los agonizantes, pecadores enuejecidos: Estoruando sus Confessores esta carniceria, huuieron de concederle, que dentro vn termino de breues dias, pudiera darse cinco mil açotes, imitacion de los de Christo, con excepcion de los que pedia, si alguna publica necessidad acaecieße. De quatro años era, quando no teniendo aun hombros para lleuar açotes, se los hazia cargar a vna criada, de vna insuportable carga de adobes, ò vn madero, siguiendo ya con su Cruz a Christo, en prolixa, y trabajosa oracion, cayendo muchas vezes vencida del peso, y de treze años midia en su guertecillo todo el Via-crucis, con vna muy pesada, gimien-

do, y cayendo debaxo de ſu peſo. Quitaronle la cadena para açote, pero dióſe con ella tres bueltas apretadiſſimas al cuerpo, cerrando los cabos con vn candado, y hechãdo la llaue a mal. Tras muchos dias deſta ſecreta mortificacion, ſu apretura, y frialdad la ocaſionaron achaques, que manifeſtaron gemidos, y lagrimas. Deſcubrióſe a la criada, no pudieron entrambas deſaſir la cadena, buſcando vn canto para romper el candado, el miſmo ſe abriò, y la cadena a toda la cintura por muchas partes, lleuandoſe tras ſi mucha carne, y ſangre; boluiò a ceñirſela todo el tiempo que no ſe la quitò el Confeſſor. Los muslos de todo el cuerpo ſe apretaua con fortiſſimos cordeles, y donde ellos no baſtauan, llenaua de ortigas, y abrojos. Bien Roſas entre eſpinas. Pudo auer vn Cilicio de cerdas, largo haſta las rodillas, con mangas haſta los codos; ſembròle de alfileres, no ya Roſa, pero erizo, lleuòle muchos años abrumada del peſo, y impididas ſus acciones, y porque a los pies no les faltaſſe ſu tormento, ponia ſus plantas ſobre la olla de vn orno, mientras ſe cozia el pan.

§. VIII.

§. VIII.

De su Corona.

8 ROsa sin cerco de espinas? no. Muy muchacha se formó vna Corona de vna planchuela de estaño, cercada con admirable arte de cordeles, y tachuelas, que le causauan intolerable dolor. Hizo profession deste que le parecia nouiciado, con otra de vna planchuela de plata, con tres ordenes de puntas, cada qual de trenta y tres, rayendose a nauaja a menudo, por desembaraçarles el passo todo el pelo, dexandole solo en las comissuras para el dissimulo. Ceñiala con vna bẽda, que apretaua fortissimamẽte; pero singularmente los Viernes, y para que fuera nueuo el dolor, le mudaua el puesto todos los dias, y los Viernes, quanto podia àzia el pescuezo, para que tuuieran mas donde ceuarse las puntas. Descubriòse en ocasion, que queriendo el Padre castigar a vn hermanillo suyo, se interpuso ella, y arredrandola el Padre, la tocó en la cabeça, de que manando tres arroyos al instante, descubrieron

el nido del erizo. Mandòſela quitar el Confeſſor, recuperaronla ſus ruegos, algo limadas las puntas; pero lo que a ellas les faltaua, lo auiuaua el puño con que las apretaua, coſa admirable! cada golpe era tocar al arma, con que auyentaua todas las tentaciones; y ſolo tocar la cadena deſpues de muertà, abraſaua en amor de Dios. Y porque a ſu cabeça nunca le faltaran, no hallandoſe flores con que coronarla al tiempo de ſu muerte, no ſin impulſo diuino ſe hechò mano a vna corona de ellas, de vna Imagen de Santa Catalina de Sena.

---

§. IX.

Su cama, y vigilias.

9 SV cama era vna tabla ſembrada de piedrecillas, que la mella que en ellà hazian, deſcubria quan blandamente ſe deſcanſaua alli. Mudóla en otra de vnos palos torcidos, y broncos, texidos, y apretados con vnos neruios, ſembrada de caſcos de texa; triangulada en forma de camilla, para que abraçara la mayor parte de el cuerpo,

colgada

colgada a la cabeçera vna redomilla de yel, de la qual antes de dormir tomaua vn trago. Antes de acostarse, la hazia temblar, y llorar el horror de aquel equleo, y el descanso que esperaua al reboluerse en el; y con ser tan humilde dixo vna vez: *Que era tal el dolor, quanto pudiera ofrecer a Dios, en satisfaccion, vn grande amigo suyo.* Temiendo vna vez, y rehusando el acostarse, la dixo Christo: *Acuerdate hija, quanto mas dura, estrecha, y horrible fue mi cama en el Caluario, que yel beui por ti; clauos, no casquillos me abrieron manos, y pies; pesa esto y aquello en vna balança, y te parecerâ sin duda esse: Lectulus noster floridus.* Diez y seys años durmiò en ella, y vn impulso diuino estoruò, que ni las manos de su madre, ni el imperio de sus Confessores se atreuieran a leuantar aquella cama, ni despertar della a la querida del Esposo. La almoada vn canto de esquinas desiguales, y reprehendida, y mandada de su madre, vna almoada de mimbres, torcidos, de assas, y cantos de vnas cestas rotas, y auiendosela mandado llenar de lana, la embutiò, y endureciò como vna pelota. Su vida disponia assi: daua dos ho

ra

ras al sueño, doze a la oracion, diez al trabajo, con que sustentaua sus Padres. Asidas las manos a los clauos de vna Cruz, y pendiente assi vencia al sueño, y crucificaua el cuerpo. Otras vezes, de vn clauo vn palmo mas alto en la pared que su estatura, ataua el pelo que se auia dexado para cubrir la corona, de puntillas los pies en el suelo, sus afectos quan leuantados de el!

---

§. X.

Su soledad, y celda.

10 RIñola su hermanillo que no jugaua con las niñas vezinas, y muñequillas, recogida siempre a vn rincocillo; lleno de poluo. y pulgas, respondiò: *Conmigo sola sé que està Dios, y no sé si entre las muñecas.* Entre las ramas de vnos arboles de su huertecillo se labrò vn Oratorio, con su altarcillo, vna Cruz de carton, y quantas estãmpillas pudo. Alli eran sus delicias, ni auia buscarla en otra parte. Obligandola ya mayorcilla, a acompañarla vna vez su madre, de industria tropeçò, y

se

se lastimò el pie, para quedarse en casa por el golpe, y contusion: y otras vezes si sospechaua la salida, se estregaua las cejas, y parpados con pimienta indiana mordazissima, con que le ardian los ojos, y llorauan, y estoruaua la salida, amando mas que a sus ojos la soledad. Descubrióse esto en ocasion, que teniendo su madre concertada la salida a vna Ermita con vna Señora; llamada Rosa, salió como solia, causòle nouedad a la madre lo repentino del achaque, acercósele mucho, y mouida del olor, affiguró con la lengua la mordacidad del colirio. Aqui fueron las vozes, y vltrages. Respondiò: *No es mejor ser ciega que vana?* con esto alcançò no salir de casa; pero que no la vinieran a ver muchas atraidas de su virtud, le costò su precio. Tenia vn Rosario de coral, ofreciòlo, y colgólo del cuello de vna Imagen de nuestra Señora del Rosario, con animo de obligar al Hijo, a rescatar a la madre cautiua con aquella cadena, concediendole lo que pidia Rosa. O prodigio! el dia siguiente vierõ todos el Rosario en las manos del Niño resca-

refcatada la Madre, y concedida la peticion; con que ella, por medio del Maeſtro Lorençana Catedratico de Lima, Gonçalo de la Maſſa, y Doña Maria de Vſetagui ſu muger, dia de la Purificacion, alcançò de ſu madre lo que deſeaua, que era edificarſe vna celdilla en ſu huerto, donde viuiera a ſu voluntad. Toda la Fieſta (era dia de la Purificacion) ſe ajuſtaua a ſu guſto. *Reſponſum accepit Simeon. Nunc dimittis, & adorna Thalamum tuum Sion &c.* Lo que hizo el dia ſiguiente, fabricando vna mas arca que celdilla, de cinco pies de largo, y quatro de ancho: y notandole la eſtrechura, reſpondiò a vn Confeſſor ſuyo, *que cabian muy bien alli ella, y ſu Eſpoſo.* Alli encerró todas ſus delicias. Fue viſta alguna vez en forma de lucidiſſima eſtrella, cuyos rayos no pudieron reprimir las eſtrechas paredes de aquella linterna. Diziendola como los dias de hazienda no oîa Miſſa? achacòlo a las ocupaciones de ſu madre, y que deſde alli oya quantas ſe celebrauan en vna Igleſia del Eſpiritù Santo, y en otra de San Aguſtin harto apartadas. Abundaua

aquel

aquel puesto de molestissimos mosquitos, y no acercandosele ninguno a ella, como plaga Egipcia, enuestian a quantos se atreuian acercar alli. Admirandose desto, respondiò, que se auia concertado con ellos, y que la ayudauan a alabar a Dios, y era assi, que abriendo de mañana la ventanilla, y diziendo, *ea amigos a alabar a Dios*, en acordada consonancia de sus trompillas, y ordenados laços que hazian en el ayre, se estauan vn rato, y se yuan al pasto, y a la noche antes de recogerse hazian lo mismo, hasta que les mandaua callar. Visitandola vna Señora en aquel desierto, mató vn mosquito que la maltrataua. Admirada Rosa, dixo: *Mis huespedes me matas hermana?* si me saca sangre (dixo la otra) Respondiò: *Tanto es sustentar vn mosquito con su sangre, a quien Dios cada dia apacienta con la suya? si no los matas, no te ofenderan*, lo que fue assi en adelante.

§. XI.

§. XI.

Sus desposorios con Christo.

11 SV pureza, y humildad la dispusieron a vn castissimo desposorio con Christo, no sin prodigios; entre otros vn sueño, en que viò a vn hombre de hermosissimo aspecto, pero con habito, y trage de *Cantéro*, solicitando su desposorio, y aunque tan Virgen, le diò la mano despues, y la encomendò el que labrara vnas piedras de que le daua la traça; mandòla dexar el cuydado del sustento de sus Padres, que correria por su cuenta, con que pareció despidirse. Vióle (siempre en sueños) boluer despues, corriòse ella de no auer acabado la labor, escusandose con la ignorancia de aquel arte, a que risueño el respondiò: *Eres tu, querida, por ventura sola la que en esto te empleas?* Abriòse vna puerta, viò que muchas Virgenes en vez de aguja, y almoadilla, trabajauan con escoplo, y maço en durissimos marmoles, que ablandauan con sus lagrimas; vestidas no a lo oficial, pero muy de boda; y boluiendo los

ojos

ojos a si misma, viò su habito candido Dominico mudado en saya labrada de oro, y piedras: los misterios desta vision, irà su vida descubriendo.

Domingo de Ramos, distribuyendo los el Sacristan por la Iglesia, la dexò (contra lo que otros años) sin palma, atribuyòlo a demerito suyo, y vergonçosa, y triste siguiò la procession, recogiòse hecha vn mar de lagrimas a la Capilla del Rosario, su puerto. *De ti espero la palma, ô palma de Cades*, la dixo, y viò que Madre, y Hijo se miraron con dulcissimo, y amabilissimo aspecto, y a ella reciprocamente entrambos, passaron entre los tres suauissimos afectos, y coloquios, que solo entendieron sus coraçones, y sus nombres ignorò la lengua, prorumpiò el Niño en palabras, diziendo: *Rosa de mi coraçon tu serâs mi Esposa*: Fueron vna saeta estas palabras, que penetrandole el coraçon la arrojaron al suelo, anegada entre el abismo de su nada, y leuantadas olas de tanta dignidad, no se le ofreció otro que responder: *E aqui Señor vuestra esclaua, vuestra soy, y serê.* Sin poder salir destas palabras, y la Virgen casamen-

ſamentera, *eſtima, ó Roſa tan grande fauor de mi Hijo*. En vez de la palma, recibiò el Lilio de los valles, y ſe perdió Roſa, no ſiendo ya de oy mas ſuya. Fueron ſin precio las arras de ineſtimables virtudes, y gracias con que la adornaron, y preguntada dellas, ni la que las recibiò ſupo darles nombre. Halló menos el Anillo del deſpoſorio, y callando el miſterio, deſcubriò el deſeo a vn hermano ſuyo, y conuiniendo en que la piedra fuera vn Niño Ieſus eſculpido, dudando con que inſcripciō adornarian el çerco, como ſi huuiera eſtado preſente el hermano dixo, ſerá eſte: *Roſa de mi coraçon tu ſeràs mi eſpoſa*. Admiróla el conſejo de Dios, hecha la ſortija, la hizo poner el Iueues Santo en la arquilla del Sacramento, y recobrandola el Domingo de Reſurreccion, delante el miſmo altar del deſpoſorio, ſe la puſo en el dedo. Deſpues de ſu muerte año 1618. por Febrero, vn gran ſieruo de Dios, tomandola en las manos, ſe ſintiò abraſar el coraçon en amor de Dios, teſtimonio del fuego que auia interuenido en aquel Deſpoſorio! y ſi tanto pudo en agena mano, quanto en la de ſu dueño!

§. XII.

§. XII.

De su Oracion.

12 NIña, durmiendo rezaua a vozes, y creciò con el cuerpo el feruor de la oracion, y de onze años, estaua en aquel altissimo grado de oracion, que la Theologia mystica llama de *Vnion*. Teniala de dos maneras, la primera recogiendose del todo aquellas doze horas que dixe; el otro persistiendo en ella toda la vida Y cosa admirable; que, ò durmiendo, ó velando, en qualquier obra, y en qualquier lugar, tenia siempre presente a su Esposo; y mas admirable exercitarla esta interiormente, haziendo junto, y perfectissimamente, quantas cosas exteriores se ofrecian: y se obseruò, que orando, quedaua inmobile de toda su persona horas enteras, y alguna vez dos noches, y vn dia, y a la presencia del Sacramento, qual peñasco se quedaua todo el dia; y en su Oratorio, llamandola, si oraua no podia leuantarse. Erale familiar obiecto de su oracion, la meditacion de los atributos de

C Dios,

Dios, de que compuso vn Rosario de quinze diezes, y Gloria Patri en cada qual. Tan poderoso dezia, y terrible a los Demonios, que no le auia esperimentado igual. Tan embeuida andaua, que aun las razones de platica familiar, eran en forma, é idioma de oracion con Dios, como se le alabauan el huertecillo, respondia vulgarmente, *hermoso, y gracioso es mi huerto*, entendiendolo en alabança de su Esposo, *Dios le aumente las flores*, haziendolo oracion por su alma. Quiso necessitada dello, hazerse vnas sopas de agua, y teniendo en la mano vn tizon de lumbre para calentarlas, oyò cantar dulcemente vn pajarillo, y corrida, se reprehendiò: *Este pajarillo, auiendo recibido tan poco de Dios, se oluida de su pasto, y yo tanto cuydado del mio?* recordó, viò el tizon muerto, y entendiò que le auia durado horas aquel afecto, y boluiò a el hasta la noche. Nada mas persuadia a todos que la oracion, leya, y aconsejaua mucho la licion de Fr. Luis de Granada, cuyos tratados de la oracion tenia repartidos por toda la semana. Rogaua a sus Confessores, la persuadiessen a sus penitentes, llamandola

dola Antidoto contra todos los pecados, Apoteca de todas las medicinas: lo mismo persuadia a los Predicadores. Era grande la deuocion que tenia al Santissimo Rosario, en la forma que la Virgen le reuelò a Santo Domingo, diziendo que estaua en el, quanto mental, y vocalmente podia orarse. Lleuauale siempre consigo, y le rezaua, aun en las conuersaciones, y lo persuadia a muchos con su exemplo. Cosa no oyda! entrando en su huertecillo dezia: *Benedicite vniuersa germinantia in terra Domino*, y se mouian luego todas las ojas, ramas, y arboles, inclinando sus cimas al suelo, en forma de profundissima adoracion, y lo vieron muchos; y el vltimo año de su vida se le hizo famillar vna auecilla, con quien cantaua a coros, largos ratos alabanças a Dios.

---

§. XIII.

De sus desconsuelos en la Oracion.

13 ESta continua oracion de vnion con Dios, acompañauan vnos interiores desconsuelos, que dudaua, si estaua en el infierno,

infierno,ò Purgatorio; en vn abrir, y cerrar de ojos ſe hallaua deſpeñada de vna clariſſima luz, a vnas confuſiſſimas tinieblas, ſin raſtro, ni mencion de preſencia de Dios, ni conſuelo; oprimida de vn inmenſo peſo de obſcuridad. Procuraua recoger con el entendimiẽto alguna cẽtella; pero todo era noche, la voluntad de amar, eſtaua hecha vn yelo, acordarſe la memoria, pero todo ſe le huya, ſolo ſe acordaua como ſombra, y ſueño, que alguna vez aùia conocido, y amado algo a Dios, y entonces, ni la memoria de ſu nombre le quedaua, buſcauale en las criaturas, todas ſe le eſcondian, y dando vozes; *Deus Deus meus vt quid dereliquisti me?* en el vacio de ſu alma, ni aun el eco le reſpondia; y lo mas ſenſible de todo era, la repreſentacion de que auia de ſer eterno el deſconſuelo, y ſi en ſola la muerte libraua el verſe eſſenta deſta pena, le occurria la inmortalidad del alma, con quien, ni todo el infierno puede. Queria dar vozes; pero con que p labras? no ſe le ofrecia en todo el mundo quien pudiera entenderla. Quinze años enteros, y en ellos lo menos vna vez cada

d a

dia por espacio de vna hora la cercauan estas tinieblas; sin que la costumbre las aliuiara vn punto; ni se acordasse que al fin se desaparecian. Aqui con verdad Rosa entre espinas, y si alguna vez, por alguna rendija entraua algo de luz, solo era trocar el infierno en Purgatorio; y amando tanto todo genero de pena, solo pidia se le perdonasse este caliz, tanto mas amargo que la muerte; quanto lo era mas apartarse de su amado, que de su misma vida.

Ningun Theologo entendió la calidad destas penas, como ni hablando dellas la entendian. Dauanles varios nombres de delirios, desuelos, engaños del Demonio; y algun otro dixo que eran bruxas; viòla su madre muchas vezes pararsele palido el rostro, palpitar el coraçon; temblar toda, cubrirse de vn elado, y mortal sudor; a que, ni podia dar remedio, ni la hija pidirle; y creyendo ser del cuerpo el mal; llamaua medicos; lo que era nueuo tormento; dexarse curar del mal de que no enfermaua. Comparar su angustia con este fuego sensible, dezia que era risa, por-

que ſolo ofende el cuerpo, algo deſto le parecia que auia ſignificado Dauid Pſal.54. llamandole: *Puſillanimitatem ſpiritus, & tempeſtatem.* Y San Pablo: *Anathema à Chriſto*, pero mas era lo que ella padecia, que lo que eſtas palabras explicauan, baſtantes dezia a quitarle mil vezes la vida, ſi Dios no ſe la conſeruara. Lo que mas le parecia que lo ſignificaua, era aquel orrible: *ite maledicti in ignem æternum*, y al cabo de todo no ſabia dezir otra coſa que: *dolores inferni circundederunt me, præoccupauerunt me laquei mortis.*

---

§. XIV.

Examen de ſu Eſpiritu.

14 HIzole riguroſiſſimo aquel Varon inſigne en doctrina, y ſantidad, el Dotor Iuan del Caſtillo de eſtado ſecular, de eſpiritu religioſiſſimo, y en preſencia de ſu madre, y de otra ſanta muger en ſu huertecillo, preguntandola.

1. Deſde que tiempo auia conocido en ſi el afecto a las coſas celeſtiales, y eſpiritu de oracion? reſpondiò: que no ſe acordaua del tiempo,

tiempo, que de su niñez auia entregado su espiritu a Dios.

2. Si siempre auia proseguido de vna misma manera? Respondió, que hasta los doze auia tenido algunas dificultades, pero pequeñas, de cansacio, sueño, y distraccion, pero en adelante su entendimiento, voluntad, y memoria, y toda su alma, assi se vnieron con Dios, que ni formas, ni ocupaciones exteriores la apartauan del.

3. Si ponia algun cuydado para conseruarse en aquellos actos? Respondiò, que no, que assi como el iman, con vna secreta, y dulcissima fuerça atrae al hierro, y la piedra se va al centro, assi se yuan sus afectos con dulçura tal, àzia Dios, que vna gota de ellas bastara para corregir toda la amargura del Oceano, y de este impulso, nacia en su coraçon vn ardor, y fuego inexplicable, vna luz con que conocia estar Dios intimamente en ella.

4. Si auia leydo libros que enseñan esta cõuersion a Dios? Respondiò, que su libro era experiencia, ni por su pobreza auia podido alcançar otros, en que pudiera auer aprẽdido

los nombres de aquellos afectos, ni ſabia que los huuieſſe. El, exercitadiſſimo en eſta eſcuela la explicó eſta oracion de vnion, en que el entendimiento ſe fecunda con vna eſpecie, no acquiſita, ſino infuſa, oluida toda imaginacion, Dios ſe infunde en el alma, y arde en vn amor, enſayo, y principio de la bien auenturança, dixole de la ſimplificacion del coraçon, purificacion de intencion, indiferencia reſignada, atracciones ſecretas, abiſmo de luz, sueño del diſcurſo a viſta della, que a Roſa le agradaron mucho, porque ſe conformauan con ſu alma, y le ſiruieron en adelante de vocabulario para darſe a entender.

Preguntòle de la vida purgatiua. 1 Que trabajo le auia coſtado vencer ſus inclinaciones, y paſſiones? Reſpondió, que ignoraua tal batalla, que con la razon ſe le auia infundido vn grãde horror al pecado.

2 Que conſuelo hallaua en las criaturas, ſi canſada de los exercicios eſpirituales ſe boluia alguna vez a ellas? Reſpondió, que ſu recreo era Dios, que ſiempre en ſi conocia preſente, y que el perderle

le vn momento de vista le era infierno.

3 No subiendose a este monte, sino es por abrojos, y espinas, quales auian sido las de su senda? Respondiò, que muchas, pero el respeto a su madre presente, mayor causa dellas, la cerrò la boca al dezirlas en particular, diziendo muchos de los desconsuelos del Capitulo passado, y pidiendole diesse alguna luz dellos. Respondiôle, que quando los padecia sin esperança de verse libre dellos, eran propissimamente imagen del Infierno, con ella, del Purgatorio; pero que aquellas penas eran la escuela del conocimiento de Dios, y el crisol de las almas.

4 Que se siguia a ellas? aterròla la pregunta, pusose palida, y callò. Porfiò muchas vezes, pero en vano, hasta que con vn poderoso conjuro, y amenaça, la sacò la respuesta: Que de repente se hallaua en los braços de su Esposo, ardia en vnos afectos de amor tan rapidos, y violentos, que como impetuosissimos rios, todo lo passado lo lleuauan tras si, é inundauan su alma en soberanas delicias, al soplo de aquel Austro

todo

todo aſpiraua aromas, ſe anegaua en vn pielago de dulçura, y con modo indezible, ſe trasformaua en Dios, ſe aſſeguraua del todo en ſu amiſtad, y recibia vn don con que le parecia no podria pecar mas; como el de aquel que dezia: *Quis nos ſeparabit à charitatē Chriſti? certus ſum quod neque mors, neque vita, &c.* pero que jamas ſe auia atreuido à deſcubrirſe con nadie. Que muchas vezes claramente veya la humanidad de Chriſto, ya en forma de varon, ya de niño ſiempre hermoſo, y apazible. Muchas a la Virgen N. Señora hermoſiſſima, y llaniſſima conſigo.

5. Si eran imaginarias, ò intellectuales las viſiones? Reſpondiò, que no entendia aquellos nombres, que veya la humanidad glorioſa de Chriſto, como vna clariſſima Eſtrella, que poco a poco ſe mueue en el Cielo, ſolo del pecho arriba, a la Virgen N. Señora mas de eſpacio, ni eſto ſupo declarar ſino con terminos de remocion, *luz ſin figura*; de eminencia, *muy diſtante, y muy cercana*; cauſalidad *que mejor conocia en los efectos que cauſaua en ſu alma, que en ſi miſma. De vn gozo ſobre todo gozo, renouacion interior, llenez de la voluntad,*

vida

vida de todos los afectos, alegria inefable, &c.

6. De sus penitencias? Respondiò, sin hazer caso de ellas algo de sus ayunos, y mortificaciones. Y al fin auiendola oydo muchas cosas de la desconfiança de si misma, ardor de su fé, incendios de su caridad, la asegurò de su espiritu.

Examinòla tambien el P. M. Lorençana, varon de grandes prendas, y puestos, doctissimo en la Theologia mystica, y ciencia de los Santos. Y quedó admirado de las respuestas en misterios de la Santissima Trinidad, vniõ hypostatica, Sacramento del Altar, de la gracia, predestinacion, y gloria; alabando al Padre de las luzes, que tantas auia infundido en vna muchacha senzilla, y sin letras. Entre todo le admiró el methodo tan proprio, claro, y prudente con que se confessaua sin confusion, ni sobra. En Lima era constante que tenia Ciencia infusa, y Luisa Melgarexo muger santissima, si la hablaua, ò escriuia era arrodillada, y tambien se tenia por singular en ella, que sin passar por la via purgatiua, auia passado a la illuminatiua, y vnitiua. Y que en sus sequedades, y descõsuelos

parecia

parecia competir con Dios, ſobre quien mas pudiera el afligir, ò ella ſufrir, y reſignarſe. Roſa inmarceſſible a quien no pudo anegar tal diluuio de eſpinas.

§. XV.

Su familiaridad con Christo, la Virgen, y Santa Catalina.

15 EN la licion ordinaria de ſus libros eſpirituales, tenia notadas las materias para ſus ocaſiones; pero ſi en alguna linea encontraua con el nombre de IESVS era ſu remora. Viale ſobre el libro en figura algo mas grande que vn dedo, que ſe paſeaua por la pagina, y la miraua ſuaue, y alagueño, infundiendoſe como *Verbo* en ſu coraçon. Si coſia ſe le recoſtaua en la almohadilla, y con vnas ſeñas mudas la hablaua al coraçon, ſe le reya, y tendia los braços para cogerla entre ellos, la abraſauan ſus ojuelos, y todo aſpiraua amor, y arrebatada toda de aquel eſpectaculo, obraua ſin embargo perfectiſſimamente quanto hazia. Era tan frequēte eſte fauor, que ſi alguna vez

tardaua

tardaua se quexaua, diziendo; *Ya es hora, y aun no viene? Ya son las doze, y tarda? Tanto yo desdichada, quanto dichosa el alma, que me le detiene!* Enfermò de mal de garganta, y aquel *Totus desiderabilis, & cuius guttur suauissimum:* se le apareciò, la combidò a jugar consigo, con condicion que el interez le juzgasse el vencedor. Arrojose el dado, y ganó ella, pidiò la apuesta, y á aquel que es dulcissimo a la garganta, *Fructus eius dulcis gutturi meo:* le pidio que se la curasse; hizose al instante. Boluiò el a hechar el dado, y ganò, y el premio de la vitoria fue la paciencia de Rosa, no dexandola reposar sus dolores toda la noche. Discurria en que auia interessado mas, en ganar, ó en perder? Resoluióse que en la perdida, admirada de que fuessen las delicias de la eterna Sabiduria jugar con los hombres. Temió la madre los dolores, asseguróla que eran juguetes de su Esposo, y refiriendola el caso, le resplandecia como celestial el rostro.

Otra noche mas enferma de lo acostumbrado, pareciòle necessitaua de sustento; y por ser Sabado cerca de media noche, y

auer

auer de comulgar no ſe atreuia a tomarlo, acudiò al Eſpoſo : No le pareció a el ſacar de otra botica el remedio que de ſu coſtado : aplicòſele a la boca; pero mas al coraçon, con que luego conualeció , y ſe le llenò el alma de inexplicable ſuauidad: no ya diſcipula , pero hermana de leche de ſu Madre Catalina. En caſa de vna ſeñora noble, y amiga ſe apartó a orar , eſtaua con ella vna niña de ſiete años, que viò a ſu lado al Niño IESVS coſtoſamente veſtido, y reſplandeciente, y callòlo haſta la muerte de Roſa. Otra virtuoſiſſima donzella la viò paſſear con el miſmo Niño , de diſpoſicion como de ocho años, aſidas las manos , y hablandoſe amoroſiſſimamente como en ſecreto.

Acompañauan eſte amor en Chriſto los zelos de ſu querida. Tenia ella en ſu huertecillo vn jazmin Real, que eſtimaua mucho para el adorno del Altar, y el agradecidiſſimo era fecundiſſimo de flores, hallòlo vna mañana arrancado, y ſeco, ſintiòlo mucho; aparecioſele Chriſto : *Que ſentimiento es eſſe?* le dixo : *No ſoy yo la flor del campo, mejor que todo vn*

Para-

Paraiso de ellas? Yo con mis manos le he arrancado, arrojado, y hecho pedaços: si eres Rosa, y huelgas de flores he me aqui. Diose por entendida de los zelos, y a trueque de la dulçura de ellos, se consolara bien de quantas flores auia en el huertecillo.

De onze años se le hizo familiarissima la Virgen N. Señora, dias enteros se estaua en la Capilla del Rosario, alli tomó el abito, y se desposò con Christo, cuydaua de su limpieza, y en pago se hizo la Virgen su cubicularia. Enfermò sin poder dormir muchas noches, ordenaronle vnos remedios los Medicos, y mandòseles executar el Confessor, y al tiempo en que auia de despertarse no obedecia el sueño, venia quando la mandaron despertar, afligida acudiò a la Virgen, oyòla, y a la hora que auia de leuantarse, con voz muy dulce la dezia: *Leuantate á la oracion hija, leuantate que ya es hora.* Y despertandose la veya llena de gloria, afabilidad, y Magestad, diziendo: *Vnde hoc mihi, vt Mater Domini mei veniat ad me?* Dormia profundamente el primer sueño, quando despertandola dixo: *Ya me leuanto Señora, ya me leuanto.*

leuanto. Sentose ſobre ſu camita, pero agrauada del ſueño cayòſe ſobre la almohada. Boluió la Virgen, y (lo que no acoſtumbraua) para deſpertarla, la mouiò con la mano, diziendola: *Leuantate hijita mia, leuantate ¡ no emperezes, pidesme que te deſpierte? Leuantate hijita, leuantate que ya es hora.* Huyó el ſueño de tal deſpertador, y viò por las eſpaldas la Virgen que ſe yua. Tan delicados ſon los fauores del Cielo. Que dolor fue para ella, auerle quitado ſu pereza el ver ſu roſtro!

§. XVI.

Familiaridad con ſu Angel, combates con el Demonio.

16 NO ſolo le era guarda ſu Angel; pero amigo con quien llanamente trataua, y ſecretario ſuyo. Erale tan familiar, que le ſeruia de correo, ſiempre que a la hora acoſtumbrada no venia ſu Eſpoſo. *Anda,* le dezia, *y buela, di a nueſtro Criador, que viuo ſin vida, que muero eſperandole, ſabeme preſto, porque tanto tarda, viendome abraſar aſſi? Ruegale que venga a priſſa, y baxe aca, que me mueſtre*

muestre su rostro, porque enfermo de amor. Sintiòse grauemente enferma vna noche en la celdilla de su huerto, entròse en casa, conociole en el rostro vn desmayo la Madre, diò dos reales a vna criada que luego truxera açucar, y chacolate para darsele, estoruòlo la hija, escusando el gasto, diziendo que no le faltaria: No le ay en casa dixo la Madre, *Luego le traeran*, dixo ella, enojòse la madre, ó hazes burla de mi, ó sueñas? A esta hora? En esto llamaron a la puerta, y era vn criado que traya vna xicara del caliente; admiróse la madre, y Rosa dixo al criado que dixera a su Señora, que auia venido muy a tiempo: y mandando, la preguntò su madre como auia sido aquello? Sonriòse ella, y dixo: *No te admires madre querida, que mi Angel haze estos recados muchas vezes, y executa sin falta lo que le ordeno, y para recebir el recado, y partir contigo he salido aca.* Tenia siempre la madre la llaue del huerto, abriale, y cerrauale para entrar, ò salir; oluidada vna noche, quedòse fuera la hija, esperaua que la abrieran, y tardando, vió por la ventanilla vna sombra blanca hermosa, señalando

que la ſiguieſſe; llegaron a la puerta que ſe abrió ſin llaue, y la acompañò haſta el apoſento de ſu madre; guardada como niña de los ojos de Dios, y amparada con ſu ſombra.

Quanto la amauan los Angeles, la aborrecian los Demonios; aparecianſele de noche en formas horribles, deſterrando ſus tinieblas las llamas que les ſalian de ojos, narizes, y orejas, bramando horriblemente, amenaçandola con ſus colmillos, olor de açufre, orejas larguiſſimas, y ella ſe los miraua ſin mouerſe, ni alterarſe. A vezes no pudiendo deſpedaçarla, la arraſtrauan por el ſuelo, como vn vil andraxo; pero con dezir: *Ne tradas beſtiis animas confitentes tibi*: deſparecian. Diòle otra vez con horrible ſonido vna bofetada, y quedóſe ella riendo, arrojó ſobre ella vn grande peñaſco con que la derribò, leuantòſe ligeriſſima. Eſtimaua mucho para ſus meditaciones vn libro de Fray Luis de Granada, hizoſele pedaços, y arrojole en vn albañar, muy vfano de auerla dexado ſin armas, recobrolo luego, dandole en roſtro ſus pocas traças. Orando en vn deſvan la acometiò vn grande exercito de ratones,

nes, buscando el sossiego se baxò a vn reposte: estaua con luz, y en vna gran cesta de vindimiar vió que se reboluia el Demonio, apagò la luz, diziendo: *A ti digo puerco sarnoso, sal acâ, aqui te espero, sal si te atreues, haz quanto puedas, y quanto Dios te permitiere en mi cuerpo, que en mi alma, fio en mi Esposo que no podras, sal bestia cornuda riñamos:* Al instante saliò tan grande como vn gigante; tembló el aposento, y cogiendola por el pescuezo, la dobló como vn mimbre, pareciendo quererla desmenuzar en poluos; pero ella, con animo entero, y fixo en Dios se reya, y le escupia. Durò muchas horas el combate sin poder sacarla vn gemido, hasta que a media noche salio cansada, pero alegrissima. Entrandose a orar al huerto viò vn hombre de muy linda estatura, y muy cortès, que començò a galantearla; y dezirla entre requiebros palabras desuergonçadas, conociòle Rosa, y la que no temia todo el infierno, en esta batalla contra la castidad, libró en la fuga la vitoria, y bolando mas que corriendo se salió del huerto, y recogida en vn aposento se disciplinò fortissimamente con las cadenas, y

entre arroyos de lagrimas, y ſangre, ſe quexaua a ſu Eſpoſo del deſamparo en aquel trance, y que *ſi el eſtuuiera preſente, no ſe le huuiera atreuido tan ſuzio eſpectaculo.* Al inſtante ſe le apareció Chriſto, y la dixo: *Oye Roſa, ſi yo no huuiera eſtado contigo huuieras vencido?* Deſde niña dezian ſus Confeſſores que tenia don de diſcrecion de Eſpiritus, diſtinguiendo las viſiones de las illuſiones. Diziendo lo que paſſaua conſigo, daua reglas certiſſimas de eſta facultad.

---

§. XVII.

De ſus enfermedades, trabajos, y paciencia.

17 LAs eſpinas con la Roſa nacen, y a eſta pocos meſes deſpues le faltó la leche en ſu madre, impoſſibilitada por ſu pobreza de buſcar quien ſupliera eſta neceſſidad paſſauala con puches; pero en tan niña era tormento, no lloraua, y engañaua la hambre, chupandoſe los deditos: antes ſupo padecer que llorar, ni hablar. Apenas ſabia andar, y ſobre los nombres de

Roſa,

Rosa,ó Ysabel contendian Madre,y Aguela, açotandola cada vna de las dos si respondia al nombre que le desagradaua, pagando enojos agenos, Era su madre de fortissima condicion. y quanto en la hija veya de silencio, vigilias, y huyr del siglo,eran graues delitos, para cuyo castigo non eran harto vozes, injurias, manos, y pies, ayudauase de vna vara gruessa, y ñudosa de membrillo con que a menudo la sacudia.Con tal exemplo los domesticos (onze hermanos que fueron) se le atreuian, temiendo, dezian,que tal singularidad de vida la auia de lleuar a la Inquisicion, y afrentarlos. No passaua esto en secreto, que la madre publicamente (por no mostrarse complice en si algo de malo sucediesse) la llamaua hipocrita, y fingida. Añadiòsele la ignorancia de algunos Confessores que dezian no yua por buen camino, que eran illusiones, y vaguidos de cabeça quanto dezia, y hazia. Diziendole vna santa muger, porque no pedia a su Maestra Santa Catalina que la librasse de aquellos trabajos, dixo: *Que ha de responderme mi Serafica Madre? preguntar me si quiero yo yr*

por otro camino que por el que ella fue: no señora.

Nunca le faltò Cruz interior, ò exterior, a falta de las perſecuciones ſobrauan las enfermedades. En *Canta* de vna contraccion de neruios eſtuuo tres años en vna cama, con inmenſos dolores ſin ningun gemido: mas la afligia la compaſſion, que el trabajo, y ſolia dezir, que era coſa guſtoſa padecer mucho, ſi pudiera ſer ſin trabajo de los ſiruientes. No huuo enfermedad de que no adoleciеſſe.

De las efimeras, fiebres continuas hazia juego, y entre tantos males preguntada como le yua? Reſpondia: *Que bien, reſpecto de ſus pecados, que todo era dulce quanto venia de mano de tan dulce Eſpoſo.* Y a otra perſona: *que los mas precioſos fauores que Dios le auia hecho, eran ſus enfermedades, que no auia alguna, que no huieſſe padecido, ni tenido el menor mouimiento de impaciencia, que viuia corrida de que la trataſſe Dios como a ſus mayores amigos. Vi,* dixo: *en vna ocaſion, vn reſplandor admirable, ſin termino, en medio del, dos cercos de hermoſiſſimos colores, ſobre ellos la Cruz de Chriſto hermoſiſſima, matizada de ſangre, y en medio de los circulos, la Humani-*

manidad de Christo gloriosissima, ê infundiôseme vigor para mirar tanto resplandor, y en mi coraçon inexplicables llamas, y centellas de gloria. Pareciòme estar ya en ella sin cuerpo. Tomò Christo vna balança, y dispuso en ella vnos pesos, y luego se llegaron muchos exercitos de Angeles, y almas santas con profundissima adoracion. Cogieron los Angeles las balanças, y las cargaron de trabajos para examinar su peso, interrumpiòles Christo, y repitiô la balança, como que aquello era cosa superior a la capacidad de ellos, y tomando los trabajos de las balanças, los yua distribuyendo entre aquellas almas santas. Cupome a mi grandissima parte: hizo lo mismo de gracias, y fauores, y diômelos tambien en excessiuo grado mayores, que auian sido los trabajos, y estauan las almas tan llenas de gracias que por boca, y ojos se les salian, y Christo, con vna voz muy sonora, dixo. *Sepan todos, que a la tribulacion se sigue la gracia, y sin el peso de aquella no puede llegarse al cumulo desta. Ygualmente crecen entrambas, nadie se engañe, esta es la verdadera, y vnica escala para la gloria, ni puede subirse a ella si solo por la Cruz.* Oydo esto (dezia ella) Me vino vn impetu grandissimo de salir por las plaças, y con grandes vozes, notificar esto

a todos. El miſmo deſeo tenia de predicar la hermoſura de la gracia, y me parecia ſalirſeme el alma del cuerpo, y dar noticia a todos, de quantas ſon ſus riquezas, que por alcançarlas ambicioſamente buſcaran todos moleſtias, perſecuciones, enfermedades, &c.

§. XVIII.

De los incendios de ſu amor.

18 DOrmia vna noche con otra donzella, que deſpertandoſe por la mañana viò, que eſtaua el apoſento lleno de reſplandor, y mirando temeroſa aduirtiò que ſalia de la cara de Roſa, que ſe auia leuantado a orar en vn rinconcillo, ſucediòle eſto muchas vezes. Centellas deſte fuego eran lo que dezia a menudo: *Quien Señor no ha de amarte? Pero yo quando començarê? Ay de mi, quan lejos eſtoy de vn intimo, y fuerte amor tuyo, y ſi quiera de vn mediano! Que verguença! para que quiero yo eſte coraçon, ſi el fuego de tu amor no me lo buelue en cenizas?* Eſta es la hidropeſia del amor. De la aljaua del ſuyo ſacaua eſtas ſaetas, de que ſe han aprouechado muchos.

Señor

Señor mio Iesu Christo, de auerte ofendido me atormento, por ser quien eres; y amarte sobre todo. Dios mio verdadero, Esposo de mi alma, toda la alegria de mi coraçon, yo deseo amarte, con aquel perfectissimo, eficacissimo, sincerissimo, inefable, intensissimo, incomparable, incomprehensible, irrefragable, ê inuictissimo amor con que todo junto te ama el Cielo: deseo amarte dulçura de mi coraçon quanto te ama tu Santissima Madre, y Señora mia; pero mas, ó salud, y gozo de mi alma, deseo amarte, quanto tu a ti mismo te amas, acabeme, abraseme, y me consuma el fuego de tu diuino amor. Quanto ruda a los oydos del mundo, tan eloquente retorica es esta en la escuela del amor Diuino. Sabia esconder todas sus virtudes, no pudo su caridad; todas sus palabras, y acciones eran centellas de este fuego. Su familiar salutacion era: *Amemos a nuestro Dios, amemosle*, si alabaua alguno, era dezir del, *ama a Dios de veras.* Sus primeras palabras a los pies del Confessor eran: *Dios sea con vos, mi Padre, Dios sea nuestro amor, quien nos diera, que le amaramos perfectamente!*

Sus platicas eran, titulos, modos, y estimulos deste amor, y con admirable traça,

traya

traya todas las otras platicas a eſte aſſunto, en que era eloquentiſſima, hablaualo con palabras propiſſimas, ſe le encendia el eſpiritu, esforçaua la voz, le centelleauan los ojos, ſalianle por la boca las llamas en que le ardia el coraçon. Solo en ſu rinconcillo, en proſa, y en verſo, todo era hablar deſto. Combidara todas las criaturas, Angeles, Cielos, elementos, animales &c. repitiendo muchas vezes, *amemos a Dios.* Tres horas a vezes, fixos los ojos en el Cielo ſin peſtañear perſiſtia en eſte exercicio. Sucedia algunas vezes, coger vna arpa, y (ſin auerlo aprendido) tañer, y cantar ſuauemente ſus amores en ella, aunque alguna vez eſtuuiera ſin cuerdas, y ſin aduertir, arrebatada, que nadie la eſcuchaſſe. Componia elegantiſſimos verſos deſte amor. Son hermanos ſuyos los zelos, y le abraſauan ardentiſſimos a viſta de ligeriſſimas faltas. No podia oyr hablar en la Igleſia, ſin que con mucha humildad, y prudencia les aduirtieſſe del pueſto: Nadie en ſu caſa delante della, aun muy niña, ſe atreuia dezir palabra deſcompueſta, y ſi las oya, acuſaua ſus hermanillos a ſu madre, diziendo,

do, que *ofendian a Dios*, y si a los otros no, se castigaua à si misma con amarguissimas lagrimas. Vna hora antes de su muerte deseò ver vn Religioso, vino: y dixo vna de las presentes, a buena hora viene Padre, que Rosa le auia hecho llamar. Oyòlo, y reforçandose dixo: *no mintamos, dixe que le deseaua pero no mas*. Viendo llorar a su madre vna ocasion por vna cosa transitoria, la dixo: *Que haze madre, que haze? en esso desperdicia las lagrimas, tesoro con que puede comprarsele a Dios el perdon de los pecados!* Auiendo de predicar vn Confessor suyo en grande concurso, con esperança de mucho prouecho, enfermò grauamente, sabiendolo ella, le embiò a dezir, que predicaria, pero a costa agena, y assi fue, que se le passaron a ella las calenturas ardentissimas, con que assistiò al sermon.

Auia leydo que Santa Catalina vistió a Christo en forma de niño, quiso hazer otro tanto, y en vna cedula de su mano, se hallò la forma de los pañales, assi: *Iesus el año de 1616. con el fauor de Dios, y de su bendita Madre labrare estos pañales para quando mi dulcissimo Iesus*

nazca

nazca temblando, desnudo, y pobre en Beleen. Camisilla cincuenta Letanias, nueue mil Rosarios, cinco dias sin comer. Pañalicos, nueue estaciones al Altar del Sacramento, nueue Rosarios enteros, y nueue dias de ayuno. Pañal largo, cinco dias de ayuno, cinco estaciones. Galones para el pañal, y faxas, treinta y tres Comuniones, oyr treinta y tres Missas, treinta y tres horas de oracion, treinta y tres Pater noster, Aue Marias, Credos, Gloria Patri, Salue Regina, partes de Rosario, dias de ayuno, tres mil açotes, y para juguetes al Niño, mis lagrimas, suspiros, actos de amor, y con todo mi alma, y coraçon. Repitia estos exercicios muchas vezes, no solo por si, pero por muchas personas a quien queria.

---

§. XIX.

Alcança vn milagro de Christo, para que le amen.

19 TEnia particular deuocion a vna Imagen del Saluador en lienço. En el año 1617. a 15. de Abril, Sabado a la noche, estaua en oracion delante de ella, con la muger, é hijas de D. Gonçalo en su Oratorio, y

y encendidas dos velas,y arrebatada de vnos extraordinarios impulsos de amor, hablando con la Imagen dixo. *Señor,y quando te amaran todos segun mereces? hasta quando sufrirâs, que con tantos pecados te desprecien? quien me dirà que todos conozcan, quanto mereces ser amado, no por el temor de las penas, ni esperança de los premios,sino por ti mismo? Ea Señor arrojas a todas partes saetas de tu aljaua,è incendios a los coraçones.* Entre estas, y semejantes palabras, la muger del Tesorero, y sus hijas, por no estoruarla se salieron del Oratorio, solo vna niña boluiò a entrar, como a despauillar las velas, y viò que el rostro de la Imagen estaua cubierto de sudor; espantada diò vozes, oyòlas la madre, y viò lo mismo, y que sucediendo vnas a otras gotas,en forma de aljofares,por los cabellos; y barba corrian hilo a hilo; quedò assombrada; juntaronse criados, y demas familia, y vieron toda la Imagen cubierta,como de rocio,que continüamente manando de la frente,ojos, y mexillas, corria hasta el marco. Llamaron a Angelino Medorio Romano,que auia pintado la Imagen, que tocando,y gustando el sudor, en el color,olor,

y tacto,dixo que era ſobrenatural. Llamaron de vn Colegio vezino, dos Padres de la Compañia, y vno con vn lienço,vna, y otra vez, limpiò el roſtro de la Imagen, que luego boluiò a cubrirſe del miſmo ſudor, y hizieronſe muchas experiencias por eſpacio de quatro horas que durò, quedando la imagen de mas viuos colores, y mas hermoſa, y debaxo la barba, haſta el marco, muchos años quedò raſtro, y veſtigio de lo que avia ſucedido. Hizo el Arçobiſpo de Lima juridicas informaciones del milagro. Quedando el dueño de la caſa, y familia con temor no fuera aquel prodigio, preſagio de alguna calamidad que les amenazaua, aſſeguròles Roſa diziendo, que ſolo pretendió Chriſto con aquel ſudor,por tantas bocas, quantos poros declarar, y pedir a los hombres,la correſpondencia de ſu amor: y acordandoſe la muger de Don Gonçalo de la oracion antecedente de Roſa, viò que ajuſtaua todo, y los que auian eſtado preſentes cõfeſſaron de ſi vnos extraordinarios impulſos de amor de Dios, y eſto era lo que Roſa auia ſuplicado, *flameſcat igne charitas,accendat ardor proximos.*

No

No paró en esto, pocos dias antes, de vna caida se auia maltratado el braço Rosa, de manera que temian los Cirujanos auia de quedar manca, y confiriendo vn dia Rosa con la muger del Tesorero el prodigio passado, repentinamente vinieron entrambas en atarle el braço, con el lienço con que auian limpiado el sudor de la Imagen: no osò executarlo sin licencia del Confessor, hizole con ella, recogióse al Oratorio, de donde saliẽdo despues de dos horas, sacò el braço sano. Temieron que auian de sacarles la Imagen de quien recibian muchos beneficios todos los de casa, sossególes Rosa diziendo, que no seria, pero quãdo fuera, en todas las Imagenes que quedauan, tendrian el mismo consuelo. Entre otras auia vna del Niño IESVS, a laqual Rosa muy a menudo miraua, y le arrojaua ardientes suspiros, sin poder toda su modestia dissimular el amor que ardia en su pecho. Notólo Doña Maria, y preguntandola vn dia? respondiò Rosa, que cada vez que la miraua se le derramaua por las entrañas vn calor, y gozo indezible, se le salia el coraçon del pecho, y se le abrasaua el alma, porque aquel

aquel diuino Niño ya la ſaludaua, ya con vn diluuio de rayos le traſpaſſaua el pecho, ya ſacaua, y eſtendia los braços para abraçarla; y contando eſto, ſe encendia de ſuerte, que leuantando la voz dezia: *Ea madre, ama a eſte Diuino Niño, ſirue a eſte Señor, que tan continuamente en tan pequeña Imagen nos haze tan grandes fauores, y fueran mayores, ſi nos diſpuſieramos a recibirles.* Con eſto gemia, y lloraua ſer tan pocos los que le amauan. Deſeaua ſexo, fuerças, y eloquencia para perſuadir a todo el mundo, como otra Catalina, el amor de Chriſto.

---

§. XX.

Nueſtra Señora del Roſario la conſuela, regala, y enſeña.

20 LLeuaron los Eſpañoles en ſu primer viage a las Indias para guya del, vna Imagen de N. Señora, de madera no conocida, de eſtatura natural, hermoſiſſima, con ſu Niño en los braços, y con vna mano dando el Roſario: puſieronla en la primera Igleſia que en Lima leuantaron, y de ſu nombre

nombre se llamò del Rosario; edificando para su culto vn Conuento de la Orden de Predicadores, fue felicissimo presagio de la abundante mies, que auia de recogerse en aquel nueuo mundo, y encerrarse en el granero de la Iglesia. Alli se abriò la primera fuente, que le ha reengendrado a Christo tantos hijos, y esta fue la primera puerta que se abriò, para entrar a su rebaño tan innumerales naciones.

Año mil y quinientos treinta y cinco, se juntaron docientos mil Indios para destruir el exercito Catolico, que se componia solo de seiscientos soldados, assistian en el algunos Religiosos Dominicos, è implorando el auxilio de N. Señora del Rosario, fue vista en el ayre, en la forma, y figura con que está en Lima, amenaçar a los Indios que aterrados del espectaculo, arrojaron las armas, y pidiendo pazes abraçaron la fé, con que començò a ser aquella Imagen particularmente venerada. Y el año de mil seiscientos quarenta y tres, en diez de Mayo, por su Real decreto, mandò su Mageſtad el Rey de España Felipe Quarto, que la eligieran

por Patrona de aquellos Reynos, como se hizo, y son particulares los fauores, que en sus publicas necessidades, reciben della todas aquellas Prouincias.

Fue esta celestial Imagen desde sus primeros años el iman de Rosa, recibiò della muchas gracias, y quando tomò el habito de Predicadores, viò su madre leuantar con el fauor de la Virgen a su hija al cielo. Siempre que Rosa pidia alguna cosa particular para si, ò para otras, era alli, y fixos sus ojos en la imagen, leya en ella, el sucesso de sus oraciones. Muchas vezes Doña Maria, boluiendo Rosa de Predicadores, la notaua en la cara la alegria que reboſſaua de su coraçon, y cõ la autoridad de Madre, la preguntaua algunas vezes: *Oy Rosa a lo que veo, han llouido muchos fauores*, y sonriendose respondia: *Siempre aquella amorosissima Reyna de el Cielo, llena dellos a esta miserable pecadora.* Preguntada en el examen de arriba §. 14. del modo con que esta Imagen la hablaua, y la entendia? dixo: *Que era por modo admirable, sin idioma, sonido, ni mouimiento de labios; solo era vna simpatia, y mutua afeccion, y mirarle el rostro, en el qual certissimamente,*

mente, tan clara, y distinctamente leya, y conocia sus sentidos, y afectos, que la mayor eloquencia no pudiera assi, y esto mismo hallaua en el rostro del Niño, y en ellos, como en vn viuo, y animado libro leya las respuestas, y razones, mas claramente, que si estuuieran escritas, ò pintadas, y a la vista dellos, resplandecia vna luz, y atencion en su alma, con que sin discurso entendia, quanto entrambas Imagenes en sus labios, mexillas, y ojos la hablauan. Teniase por cierto, que quanto con conato, y veras alli pidia lo alcançaua, y si algo se le encomendaua que suplicasse, boluiendo de la Imagen, prometia el buen sucesso con tanta seguridad, como si truxera cedula del. Auia sembrado zizaña el enemigo en vna comunidad Religiosa de Lima, mandòle su Confessor a Rosa, pidiera remedio a la Virgen del Rosario, sin desistir dello hasta auerle alcançado, obedeciò, interpuso sus ruegos, pero boluiòse muy triste a casa, contra lo que acostumbraua: boluió el otro dia, añadiò lagrimas, con proposito de no leuantarse sin consiguir lo que pidia, y finalmente, llena de gozo; se leuantó en pie, y dadas las gracias se boluió alegre a casa. Vna;

y otra ocasion le mirò el rostro Doña Maria, y aduirtiò la diferencia. Era como declaró a su Confessor, que el primer dia auia visto el rostro de Hijo, y Madre, aspero, y seuero, y no pudo por ningun modo aplacarle por medio de la Madre, y assi desechada, se auia buelto triste. El segundo, auiendo obligado a la Madre con muchas lagrimas, se resistiò largo rato inexorable el Hijo, hasta que cediendo a sus ruegos, se congraciò con la Madre, y aplacado mirò a Rosa; y assi sucediò, que cessó la diuision, y discordia.

Auia en el Oratorio de Don Gonçalo vna Imagen en lienço de la Virgen con su Niño dormido en el seno, entrambos la hazian muchos fauores. Delante de ella referia Doña Maria la deuocion, y milagros de N. Señora de Atocha en Madrid, y diuirtiendose a otra platica, con vna extraordinaria energia de palabras, puesto los ojos en la Imagen, la dixo Rosa, *Prosiguiesse en lo de Atocha*, mouida de la nouedad de aquel afecto, la preguntó a solas la ocasion de aquella instancia, respondiò senzillamente. *Mientras*

tu referias los milagros, de Atocha, esta Imagen daua muestras de grandissima alegria, boluiase a mirarnos con sus ojos de paloma, y como tomando cuerpo, se salia fuera de la tela, y se venia a nosotras con su Niño, derramando inefables delicias se sonreya, y hazia fiestas, ya a su Hijo, ya a nosotras. Tenia por deuocion, ò lleuar, ò embiar todos los Sabados a la Virgen del Rosario de las flores de su huertecillo, y en tan pequeño las auia todo el año. Mas quisiera ella vestirla con mantos de oro, y piedras, pero no se estendia su pobreza a mas que las flores, suplialo con su deuocion, vistiendola dos vezes al año al modo que diximos en el §. 18. con ayunos, Aue Marias, Salues, Rosarios, y de esto a millares.

§. XXI.

Deuocion a la Cruz, y a Santa Catalina.

21 TOdo el adorno de la celdilla de su huerto era vna Cruz, mas alta que ella, los besos que le diò, lagrimas que derramaua sobre ella, suspiros con que la abrasaua, abraços dia, y noche apretadissi-

mos, haſta acardenalar braços,y pechos,fueron infinitos. Si en los Templos, capillas, ò caſas, ſe le ofrecia la Cruz a los ojos, era ſu Sol, y ella Elitropio que le arrebataua el coraçon, y aun alteraua el impulſo. La ſemana Santa no podia deſaſirſe de la que ſe propone a la adoracion del Pueblo: y ſi la veya formada a caſo de dos leños atràueſados, de las zeloſias de las ventanas, en los cerrojos, pajas, ſerojas por el ſuelo, la veneraua profundamente, y de ſu caſa a la Igleſia ſe paraua, quãtas vezes la veya formada de pajuelas en el ſuelo, no pudiendo ſufrir que la piſaſſen, y riñiendola ſu hermano eſta detencion indecente, dezia a vna donzella: *Pues no condeno,* reſpondia, *que innocentemente la piſen, porque ha de deſagradarles eſta ſencillez de mi deuocion! mouida â ello por vnos impulſos tan vehementes, que no puedo reſiſtirles.* Auia plantado en ſu huertecillo tres matas de romero,y diſpueſtolas de forma que cadaqual en ſu montecillo parecia vna Cruz en ſu Caluario, pidiòle vna ſu Confeſſor, otra ſe dió a la Virreyna, que procurando con todo cuydado criarla, ſe ſecò en breue,

en

en ausencia de su Ortelana. Sintiólo mucho, y refiriendoselo el a Rosa, sonriendose, respondiò, *que aquellas Cruzes, entre las delicias, cuydados, y pompas seglares, no podian conseruarse verdes.* Hizosela traer, y en menos de quatro dias reuerdeciò mas lozana que primero, y componiendole sus ramillos, reformó la Cruz, y de coraçon de higuera hizo vnos donosos Angelitos, y al pie puso vna Imagen de la Madalena, y assi adornada, se boluiò a la Virreyna, y admiró el prodigio, que Rosa atribuya a la virtud de la Cruz.

Tenia mucha deuociõ, y cariño a vna Imagen de Santa Catalina de Sena, Patrona de vna Cofradia instituyda en su nõbre, y muy adornada suelen sacarla tres vezes al año en processiones. Encomendose a Rosa el aliñarla mientras viuio, buscaua por todas partes joyas con que hazerlo, y executaualo con indezible deuocion, lagrimas, besos, y platicas, qual si tuuiera presente el original. Vna vez entre suspiros se le fueron estas palabras. *Bien sabes Madre mia dulcissima, que si tuuiera quinze, ô diez y seis patacones, te hiziera vn vestido muy de mi gusto*, y apenas lo

huuó dicho, quando vino vna eſclaua de Geronima de Gama con vn villete, y diez y ſeis patacones para ello. Leuantò Roſa los ojos al Cielo, y dixo. *O dulciſſimo Ieſus, quan fiel amigo eres!* Y executó lo que auia penſado. Coſiendo el eſcapulario, embió a Felipa de Montoya al apoſento donde eſtaua la Imagen, a que le truxera vn ouillico de ſeda, y entrando, vió reſplandeciente el roſtro de la Imagen. Admiròſe con gozo, contòſelo a Roſa; y reſpondiò ſin admiracion: *De modo que has viſto hermana, quanto ſe goza nueſtra Madre de lo que trabajamos en ſu adorno!* Deſeò en otra ocaſion adornarla con vnos claueles, coſa que no lleuaua el tiempo, entraron dos, ò tres vezes al huertecillo, y reconociendole todo, eſtaua todo muy lejos, aun de eſperanzas. Con todo dixo Roſa, *Dios bien puede hazer lo que deſeamos, y eſta miſma noche en honra de la Santiſſima Trinidad, de eſte tallo* (ſeñalando vno, que ni aun jamas tenia) *han de nacer tres claueles*, rieronſe, y fueronſe las compañeras, y bueltas a la mañana las dixo, *que le truxeſſen los claueles del huerto*, reſpondiòle vna, no te acuerdas querida

rida que lo miramos ayer, y no los hallamos? porfió que fuessen, hizieronlo, y traxeron tres hermosissimos claueles, con que saliò la Imagen con adorno tan fuera de su tiempo; y a mas desto, en todo el tiempo que viuio Rosa, nunca alli faltaron claueles. Ayudauales en otra ocasion a este ministerio, Maria Eufemia de Paroxas; y enfermaua peligrosamente vna ama de leche de vn niño suyo, acabada la obra, las dixo Rosa que se fueran a passear vn rato. A passear yo (dixo Eufemia) sabes lo que passa en mi casa? y contole el caso. Boluiòse Rosa a la Imagen, diziendo: *Y tu gloriosa Madre no sabes el trabajo desta muger? socorrela luego sin dilacion; ahora verê en quanto estimas las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, por ellas te lo ruego.* Boluiò Eufemia a casa. y hallò la criada sin peligro. Auiale ayudado en otra ocasion a este ministerio Francisca de Montoya, y mirando la processiõ el dia siguiente, vn cohete encendido la hirió en el ojo, sin daño, no por falta del impetu, y fuerça, pues resaltando dió de alli en vna muger cercana, y la quemò toda la ropa, y contandose

tandoſelo a Roſa, dixo auia ſido particular proteccion de Santa Catalina.

Año mil ſeiſcientos y diez y ſeis, auia veſtido la miſma Imagen para la proceſſion del dia de Santo Domingo, y para quitarla el aliño, ſe la lleuaron a caſa del Teſorero, pero tres dias antes, le auia pueſto la gota la mano derecha de tal ſuerte, ſobre los dolores, hinchada, que parecia vn botecillo, ſin poder mouer, ni vn dedo, con admiracion de los Medicos de tan diforme figura. Roſa ſentida del eſtoruo para aquel miniſterio de deſnudar la Imagen, ſe poſtrò vn breue rato delante de ella, y leuantandoſe alegre pidiò vnas tixerillas, no ſin riſa de las circunſtantes, que con ironia buſcaron las de ojos, y empuñadura mas pequeña; que ſin dificultad ſe las metiò en los dedos, y començò con agilidad a deſprẽder las joyas, cortar puntos, deſatar laços. Admiraronſe todas, y mirandole la mano, la hallaron reduzida a ſu diſpoſicion natural, con que jamas en aquella mano ſintiò el achaque, y preguntada, dixo ſencillamente, que *En aquella oracion auia llouido ſobre ſu alma, vn impetuoſo raudal de dulçura*

y gozo, que juntamente auia redundado al cuerpo, y curadola.

§. XXII.

Deuocion a la Santa Eucharistia.

22 MVy niña la dieron licencia sus Confessores de comulgar dos vezes la semana, y mas adelante, mas frequentemente, respeto de la pureza de su Espiritu, y con ser tal, se preuenia con vn grande examen, vehemente contricion, y grande aparato de lagrimas, y gemidos. El dia antes ayunaua, y se diciplinaua rigurosamente, preparando el talamo a su Esposo, con afectos de reuerencia, humildad, y deseos: encendiendo luzes de meditaciones pias, sacadas particularmente del libro de la oracion del Venerable P. Fr. Luis de Granada, añadia perfumes de encendidas aspiraciones, con tal cuydado, como si aquella sola vez huuiera de comulgar en su vida. De su deuocion interior, y exterior composicion, y ardor de su coraçon, dieron testimonio muchas vezes, las centellas que se le vierõ saltar

ſartal del roſtro, efeto del fuego que en ſu coraçon ardia. Dia ſegundo de Paſqua, en la Capilla del Roſario, la vio con eſpanto el Sacerdote que auia de comulgarla, encendido todo el roſtro en vna llama, y quitoſele la admiracion, con la frequencia, y continüidad de aquel prodigio, y otros muchos vieron ſu roſtro reſplandeciente, y ſus ojos vibrando llamas de hermoſiſſimo reſplandor, y vn nouicio acercandoſele con el vaſo de la ablucion, ſintio ſalir du ſu roſtro tal ardor, que le parecia ſe le quemaua la mano, con que la daua el vaſo. Dezia admirables coſas de los afectos que en ſu alma cauſaua eſte Sacramento, añadiendo que no tenia palabras para explicarlo, y que haſta ſu cuerpo recibia vnas fuerças, y vigor extraordinario. Dezia algunas vezes, que le parecia, que todo el Sol ſe encerraua en ſu pecho, y obraua en ella todos los efectos, que eſte viſible en el mundo, recreandole con ſu luz, y calor, adornando la tierra con flores, y frutos, el mar con perlas, las entrañas de los montes con piedras, y metales, alegrando las aues, dando vida a

las

las piantas, y animales &c. Y por particular fauor conocia, que le durauan las especies sacramentales en el estomago siete, y ocho horas enteras. Quando yua a la Iglesia con su madre, cansada de ayunos, diciplinas, y vigilias, auia de assentarse muchas vezes para cobrar aliento, pero a la buelta, casi no podia alcançarla, tan agil, y ligera: y buelta a casa, apenas quitado el manto, se recogia a su celdilla hasta la noche, sin comer, y dezia: *Que sentia tanta hartura en si, que no pudiera sin gran tormento passar ni vna gota de agua*, y se quedaua assi muchas vezes, hasta el dia siguiente: y comulgando vna octaua todos los dias, se quedó sin comer toda ella. Oya todas las Missas que se dezian en la Iglesia de Predicadores, tan inmoble como vna piedra en su centro, y era el suyo la Hostia, y estaua horas enteras donde podia, mirandola sin pestañear, ni aduertir lo que le passaua por delante. En las oraciones de las quarenta horas, estaua arrodillada sin mouerse, de la mañana a la noche, y lo mismo en las octauas del Sacramento, y la semana Santa todo el tiempo que estaua Christo

en

en el monumento, ſin recoſtarſe a parte alguna. Siempre que oya nombrarle, hazia vna inclinacion profunda con todo el cuerpo, y ſi oya tambien tocar a leuantar la Hoſtia en la Miſſa, ſe le abraſaua el coraçon, y ſe le encendia el roſtro. Sermones panegiricos ſuyos, deſpues de muchos años los referia palabra por palabra. Con admirable aliño trabajaua corporales, purificadores, manteles, &c. y bordaua con indezible artificio, quanto tocaua a ſu miniſterio. Sabiale mal a ſu madre, neceſſitada de la labor de la hija, eſte empleo; con que acudiendo a aquello todo el dia, empleaua noches enteras en eſte otro, y pareciendoles a ella, y ſu Confeſſor trabajo ſobre ſus fuerças, reſpondia: *Que caſada ay tan ocioſa, y floxa, que no gaſte toda vna noche en trabajar todo aquello que es neceſſario, para que el dia ſiguiente pueda ſalir ſu marido, decentemente de caſa?*

Mas quiſiera Roſa emplear ſu ſangre, y vida por eſto miſterio, que labor, flores, y trabajo. El año 1615. por Agoſto, ſe viò en el mar vna armada de Olandeſes, temiòſe en Lima, y corrieron todos a las armas, y por

todas

todas las Iglesias sacaron patente el Sacramento, y vispera de la Madalena, hizo punta la Armada en el puerto de Callao. Rosa, que con otras virtuosas mugeres estaua en la Iglesia de Predicadores, solo temia los desacatos del Sacramento. Esparciòse vna falsa nueua, que auian desembarcado, y acometido la Ciudad. Desmayolas a todas, sola Rosa triunfaua, pareciendole auia llegado ocasion de dar su vida por aquel Sacramento; y recogiendo sus compañeras a vna Capilla de S. Geronimo, con vna alegria indezible, y rostro resplandeciente, las exortò al martyrio, y sacando vnas tixeras de vn estuche, se cercenò las faldas, y se doblò las mangas hasta el codo, y se quitò los chapines, y preguntandola que queria ser aquello? *Aparejarme* (dixo) *para la pelea, assi con facilidad me subirè de pies sobre el Altar, y abraçada con la Custodia, mientras me maten difirire algun tanto las injurias que despues han de hazer a mi Esposo*: y dixo esto centelleandole los ojos, con admiracion de verla hecha vna Leona en defensa del Cordero, rebuelto el manto al braço, con las faldas cortas, arre-

gaçados

gaçados los braços, armada ſolo con el Roſario, deſafiando la muerte, y todo el exercito Caluiniſta, boluiendo los ojos, ya a la Euchariſtia, ya a las puertas, por ver ſi entrauan, y correr luego al Altar, hiruiendole la ſangre por todo el cuerpo, deſeoſa de derrarmarle: quando llegò nueua que los enemigos ſe auian ydo, con occaſion de vn achaque repentino, y peligroſo, que auia acometido al General, de que pocas horas deſpues muriò; ſerenaronſe todas, y corrida Roſa de ſus deſgarros, y trage en que ſe auia pueſto, la fue forçoſo eſperar la noche para boluerſe a caſa, peſaroſa de auerſele huydo la ocaſion del martyrio, aunque gozoſa de la inmunidad de los Templos. Peſauale no auer nacido en tiempo, en que las plaças ſe llenauan de la ſangre de los Martyres, y que ſu ſexo la eſtoruaſſe el yr a alguna Prouincia de infieles, y morir por Chriſto, y no pudiendo otro, ſe deleytaua en la conſideracion de los tormentos que deſeaua padecer por Chriſto, imaginando los mas atrozes que podian occurrirle.

§. XXIII.

§. XXIIII.

De su zelo por la saluacion de las almas.

23 ATormentauala mucho la perdicion de tantas naciones barbaras en la America, Reynos de Chile, y China, quisiera ponerse como red tendida sobra la boca del infierno, para estoruar la entrada en el a tantas almas. Vno de sus confessores auia de yr a predicar a alguna de aquellas naciones, con que zelo le persuadio, y exageró el empleo! y poniendo el por delante los muchos peligros, y sus pocas fuerças: sin embargo de su humildad, le ofreciò ella todo el merecimiento de sus obras, en recompensa de la parte que le correspondiesse, de lo que el auia de ganar en la conuersion de aquellos infieles. Con el mismo zelo persuadia a los Religiosos, particularmente de su habito: *Que todos sus estudios, y letras, las ordenàran a este fin, que no se empleassen en buscar agudezas, y no los entretuuiessen questiones de vozes, ni ruydosas disputas, que eran mal empleados los trabajos de las Escuelas, si mirauan por fin, el ocio,*

y descanso, la vanidad, y el aplauso, el grado, y lauro. Acusaua su sexo, y deseaua a costa de infinitas muertes, saluar, si quiera vna alma. Si la muerte no la cortara el hilo, auia resuelto ahijarse vn niño, é instruyrle, como madre en virtud, y letras, sustentandole de limosnas que buscara, y persuadiendole desde la niñez el empleo de Missionario Euangelico, y haziendole ordenar de Sacerdote, pidirle en recompensa de toda su industria, que fuesse a predicar a todas aquellas naciones barbaras. Eran sin numero las diciplinas, que cada dia se daua por los pecadores, y si no se lo estoruara su estado, dezia que vestida de vn silicio, y descalça, con vn Crucifixo en las manos, fuera por todas las calles de Lima, con lagrimas, y vozes, persuadiendo penitencia; y dezialo esto con tanto feruor, y espiritu, que parecia otro Ionas en Niniue, y a vn Predicador General, llamado Fr. Antonio Rodriguez, con feruor, y modestia le dixo: *Dios te ha hecho Predicador Padre, para conuertir pecadores, no gastes tu talento en flores, y picantes, estê lejos de ti toda curiosidad, eres pescador de hombres, no con delicadezas,*

sino

sino con robusto, y fuerte espiritu, has de arrojar las redes, y sacandolas del profundo mar de los vicios, traer a la orilla segura de la penitencia, las almas. Vn moço noble en sangre (seguro de que otra cosa no podria alcançar) deseaua si quiera deleytarse en la vista de su hermosura: con escusa de vna labor de manos fue a su casa, y còn licencia de la madre, trataua dello con Rosa, que penetrandole el animo, y condolida de su perdicion, leuantando los ojos, con vn gemido al cielo, dixo! *O buen Iesus, quan larga es tu paciencia!* Y boluiendose al moço, le manifestò su coraçon, y predicò con tanta eficacia, que despidiendole, corrido, y conpungido, emendò su vida con muchas veras. Todos hallauan en ella remedio a sus passiones. Vna muger muy colerica, de sola vna platica con Rosa, saliò emendada, y pacientissima. A vn Religioso, que el tomar mucho tabaco le auia acarreado mortales achaques, y enfermedades, sin que, ni consejos de Medicos, ruegos de amigos, mādatos, y castigos de sus Prelados huuieran podido con el, vna platica con Rosa, no solo

le causò horror, y haſtio del, pero le curò todos los achaques, que le auia ocaſionado, y le infundió vn ardentiſſimo deſeo de tratar de perfeccion. Enfermaua peligroſamente otro Religioſo mas que en el cuerpo, de vna tibia, y floxiſſima eſperança del perdon de ſus pecados, embióle vn recado en ſu nombre, que confiaſſe en Dios, y que ella le ofrecia todos ſus pobres merecimientos, y en caſo de muerte, la reconuinieſſe, y executaſſe de quanto le faltaſſe para ſu ſatisfaccion; y apenas oyó eſto, y acceptò la oferta, quando deshecho en lagrimas, y compunccion, recibidos los Sacramentos murió, y le fue a ella reuelada ſu ſaluacion.

---

§. XXIV.

Su piedad con los neceſsitados.

24 QVien creyera que lloraron todos los probres de Lima la muerte, y acompañaron el entierro de la pobre Roſa, diziendo, que auian perdido ſu madre? que pudo darles la hija de vnos pobres padres, que continüamente auia de trabajar para el

ſuſtento

sustento suyo, y de ellos? pero auiendo tomado por su cuenta aquel Cantero del §. 11. entre los pactos de sus desposorios, el sustento de sus Padres, quantas limosnas ella recibiâ, las daua â los pobres. Remediauâ apretadas necessidades, quitandose la comida. Truxo su Padre a casa vn grande fardo de lienço, diola su madre para cosas de su seruicio treinta seis varas, y alegre la dixo: *Todo esto me dâ madre?* Respondiola, Si, haz lo que quieras dello; con esta licencia, sin quedarse vn palmo, lo embió todo a dos donzellas virtuosas, nobles, y pobres: no viendola trabajar della la madre, preguntandole la causa, dixo: *Que ya auia empleado toda la pieça lo mejor que auia podido, y que no le faltaria en sus necessidades lo necessario*; y assi fue, que lleuandosela Doña Maria de Vsetagui a su casa, abundò de todo. Tenia su madre dos mantos, y diò ella el vno â vna pobre donzella, y hallado menos, descubriò el caso, preuiniendola, que no le faltaria; y dentro pocos dias, vn hombre jamas antes visto, ni conocido, diò a la madre quarenta libras para vn manto, y otra señora la embiò

en pieça. lo que era menester para otro, y el Conuento de Predicadores de Lima, la diò otro de limosna, con que por vno recibiò tres.

A vna donzella noble, y pobre se le auia cancerado el pecho, y faltauale toda possibilidad para su cura, y no auia querido acceptar por peligroso, vn agasajo que le auian ofrecido. Supolo todo Rosa en la oracion, buscóla, y lleuandola a su casa la curò, y acudiò con todo lo necessario, pidiendola en paga, sólo el silencio, y lo cumpliò hasta la muerte de Rosa. Mientras viuiò con su madre, su mayor gusto era que la diera licencia para lleuar a su casa toda suerte de personas menesterosas, para seruirlas, curarlas, y assistirlas en todo; y eran admirables las traças con que Dios la acudia para ello. Si tenia noticia de alguna criada, ò esclaua de persona conocida enferma, se la lleuaua a casa, sin diferencia de nacion, Española, ò Indiana, mulatos, ni esclauos negros, sin asco de llagas, podre, ni inmundicia alguna, buscando siempre las mas asquerosas; y viendola vna vez su madre, con vnas manchas

de

de sangre, y podre, la riñió, pero sonriendo-se ella, respondiò: *Mientras seruimos a los enfermos, olemos bien a Christo; la Caridad no es delicada; de nada tiene asco; todos somos de vn lodo; y lleuamos con nosotros vn albañar; de mas asquerosas saliuas cubrieron nuestros pecados el rostro de Christo.*

Seruia a vna criada de Doña Ysabel de Mexia, sangraronla, tardó tres dias a venir el Medico, y ver la sangre ya del todo corrompida, yua Rosa a becharla, y viendola se le alterò el estomago; y enojada se riñiò a si misma: *Esta es caridad del proximo tener asco de sus miserias? esto te ha enseñado tu Serafica Maestra? assi conoces, que eres tu la cosa mas vil del mundo? ven, ven acâ Damita delicada, aprende a despreciar la imagen de tu Criador:* Y diziendo, y haziendo se beuiò toda aquella sangre, y podre, y limpiòse los labios, y vasijas, y con particular prouidencia de Dios se tuuo noticia de aquel caso; y se guarda el paño. Curò con solo visitar los enfermos muchos desauciados. Hasta a los irracionales socorria su caridad. Tenia su madre vn Pauo muy hermoso, y le criaua cō regalo, espe-

rando

rando ver ſemejante, y mucha cria; pero ſucediò al contrario, que ſalió floxo, è inutil. Quiſo la madre matarle para comerſele, y compadecida Roſa, con ſencillez de niña, dixo: *Canta gallo mio, Canta porque no te maten*, y luego ſe leuantò en pie, y ſacudiendo las alas, hirguiendo el cuello, en menos de vn quarto cantò quinze vezes, y reuocada la ſentencia, fue padre de muchos pollos, como ſe deſeaua.

---

§. XXV.

De ſu confiança en Dios.

25 NAda mas frequentemente tenia en la boca, que el verſo: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me feſtina.* Y preguntada porque? Reſpondiò, que *de tantos millares de verſos, eſte ſolo era para ſu boca vn panal, que diſtilaua infinita dulçura de confiança en Dios.* De tres coſas la tenia certiſſima de ſu ſaluacion, de ſu conſeruacion en la gracia de Dios, ſin interrupcion alguna, y de ſu ſocorro en todas ſus neceſſidades. Buſcaua la piedad de Chriſto ocaſion

de

de assegurarla de su saluacion y permitió-la temer algun tanto, el secreto de su predestinacion, considerando que podia condenarse, y el abismo de los juizios de Dios, pero apareciosele, y con grande amor la dixo: *Yo hija a nadie condeno, sino a quien quiere, pero tu desde oy está segura.* Preguntandola el Dotor Iuan del Castillo, si auia tenido reuelacion de su predestinacion, turbose ella, no entendiendo la significacion del nombre, y explicandosele el, con varias parafrases, dixo, que muy temprano auia sabido certissimamente, que Dios la auia escogido para su gloria. En su vltima enfermedad assegurandola de que moriria, solo se quexó llena de gozo, que huuiessen tardado tanto en darle tan buena nueua. En la celda de su huertecillo, vió en extasi el suelo cubierto de Rosas, y a Christo en los braços de su Madre, que le mandaua recogerlas en su falda, y llegandose a el, la pidiò, que le diesse vna, y auiendosela dado, dixo el Niño: *Esta eres tu, destotras, haz lo que quisieres.* Entendiò a que se encaminaua esso, y su seguridad de estar en la mano del Señor, y de

de las demas hizo vna corona, y se la pusó en la cabeça del Niño, que sonriendose amorosamente, y dandole su bendicion, despareciò.

No menos segura estaua de la interrupcion de su gracia, y Dios se la auia ofrecido muchas vezes. Queriendo hazer prueua desto Fr. Pedro de Loaysa de la Orden de Predicadores Confessor suyo, le exagerò con grãdes hiperboles vna faltilla muy leue. Admiròse de tanto aparato, y dexole dezir quanto quiso, pero pidiendole con humildad licencia, respondiò: *Con razon me persuade Padre mio, que obre mi saluacion temiendo y temblando, y ojala lo haga assi. Soy pecadora, y como a tal vengo aqui: Pero tal es la bondad de mi Esposo para conmigo, y tan infalibles las muestras, y seguridad de su amor, que mas facilmente me persuadirê ser piedra, que estar apartada del: ni aun que se trueque el Cielo con la tierra, me persuadiré auerle ofendido mortalmente. Sé lo que el me tiene ofrecido.*

Esta misma confiança tenia en todas las aduersidades de la vida. Era su Madre femenil, y naturalmente timida, heredó estos de-

fetos

fetos la hija, pero armòse contra estos vanos temores, para assistir sola en su oratorio, aun muy niña cõ la seguridad de la compañia de su Esposo, que siempre lleuaua en su coraçon. Viuia de doze años con sus Padres en vn lugar de Indios, boluiendo a su casa con su madre, y hermanos, les salio al encuentro vn ferocissimo Toro, aterrò a todos el miedo, ella sola sin el los animaua, ofreciendoles, que no les haria daño. A penas lo dixo, leuantados al Cielo los ojos, que el animal se boluiò como vn toruellino a la parte contraria. Otra ocasion, boluia con otras mugeres de vna Iglesia en vn coche, encontraron con otro Toro, acosado, y irritado de mucha gente, arremetió al coche, y tratando todos de huyr, les asseguró que no llegaria, con que al instante el toro, tomò el camino contrario. Faltòles vn dia en casa el pan, sin tiempo de amassarle, ni tener con que comprarle, sabiendolo ella, dichas calladamente pocas palabras, fue al arca, y la halló llena de panes, en blancura, sabor, y figura extraordinarios. Es la miel el guisado mas ordinario para los

manjares

manjares de aquella tierra, faltòles, compadeciòse ella de la necessidad, dixo que confiassen en Dios; y a su Madre dixo: *Si mandas, yo baxarè por ella en nombre de Dios:* hizolo assi, hallò la vasija llena, y lo que mas fue, que bastò para toda la familia, harto numerosa para ocho meses, siruiendose cada dia della en cantidad. Enfermaua su Padre, y sobre todo le afligia la pobreza, y obligacion de pagar cinquenta ducados que porfiadamente pidia el acreedor, toda la familia andaua triste; pero ella, con la confiança (llaue con que abria los tesoros de Dios) se fue a la Iglesia, y boluiendo della, vn hõbre desconocido, afable, y cortés, la dió embuelto en vn lienço algun dinero, parecia poco en el peso, pero llegada a casa, y desemboluiendole sobre la cama del Padre, se hallaron cinquenta libras, y les exortó a esta cordial confiança en Dios. Fueron muchas las ocasiones, que con estos repentinos socorros, remedió su familia, segun lo que aquel Cantero le auia ofrecido. De tal manera que Doña Maria la dezia con gracia en ocasion de alguna necessidad. *Y el Cantero no saca la*

bol-

bolsa? Pidesélo, y era tanto lo que Rosa confia-
ua del, que algunas vezes, dixo: *Que pagaria*
ella quanto fuesse necessario para la fundacion,
y rentas del Conuento de Santa Catalina, de que
se sigue.

§. XXVI.

Reuelale Dios, la fundacion de vn Conuento de Santa Catalina de Sena en Lima.

26 AVia cogido en su huertecillo muchas rosas, y no sin impulso superior, leuantados los ojos al cielo, entre deuotos suspiros las arrojaua en alto, como ofreciendolas a su Esposo, vino su hermano, y preguntandola que es lo que hazia? Respondiò, *lo que vês*: pues mas altas dixo el las arrojarè yo; pero no fue assi, que quantas hechaua se cayan luego, y las que Rosa, quedandose en el ayre se compusieron en forma de Cruz, con vna corona dellas al rededor. Reuelosele la fundacion de vn Conuento de Religiosas, con la inuocacion
de

de Santa Catalina de Sena, que como hermosissimas Rosas auian de juntarse baxo vn modo de vida, è instituto muy sublime, y leuantado en que viuiessen crucificadas al mundo. Otra vez viò vn prado muy ameno, sembrado de açucenas, y rosas, aunque sin orden, con grande recreo, y agrado suyo, mayormente quando entendió interiormente, que todas, y cada qual dellas se guardauan para el amado Candido, y Rubicundo: pero sintió mucho que estuuiessen en lugar tan patente, y comun, expuestas a los pies, y vltrages de todos, hombres, y animales. Libròla de este miedo vn rayo de luz, que la enseñó auia de venir tiempo, en que todas ellas (que representauan almas puras, y amadas de Dios, de donzellas de Lima, esparcidas por toda ella en sus familias) auian de recogerse del siglo a vn Conuento, con la inuocacion de Santa Catalina de Sena; y de alli trasladarse al cielo para corona de su Esposo: y mientras esto se le reuelaua, le parecia que ella con sus manos estaua fabricando esta corona, y la ponia en la cabeça de su Esposo;

en

en significacion, que por sus merecimientos, y oraciones, hazia Dios a Lima tal fauor; y quando hablaua de este Conuento, lo dezia con tanta certeza, que en vna tablilla con admirable arte, y primor dibuxò la planta, y las oficinas del. Dixo el nombre de la primera Priora, y del primero que auia de dezir Missa alli, sin embargo de grandissimas dificultades que a lo humano se ofrecian para la obra, y auer buelto de Madrid el que auia de solicitar la licencia de su Magestad: y a su madre, que obstinadamente la contradezia, la dixo, *que auia de professar en el, nonobstante sus años, muchos hijos, impossibilidad de dote en cantidad de 4000. ducados, é inclinacion auersa a aquel estado*; Todo lo qual se cumpliò año 1629. y se llamó Sor Maria de S. Maria. Enfermò vna criada de Doña Ysabel de Mexia, fue a visitarla Doña Lucia Guerra de la Daga, señora muy noble, y rica, y con esta ocasion hablò con Rosa, que lo deseaua por lo que auia oydo dezir della, y seruia a la enferma, pidiola, que la encomendara a Dios, lo que ella ofreciò hazer vn dia cada semana. Buelta a su casa no hallaua en ella descanso hasta

boluer

boluer a verſe con Roſa; fue con pretexto de encomendarle a ſu marido, y vna hijita ſuya, hallò mucho agaſajo, y cariño en ella, *y la ofreciò no ſolo vn dia de oracion, pero la admitio a la participacion, y comunicacion de todas ſus obras*: Eſto dezia, y hazia Roſa con notable afecto, ſin repreſentarſele motiuo alguno para ello; haſta que leuantando los ojos del ſuelo, la mirò atentamente al roſtro, y llenandoſele el alma de vna extraordinaria alegria; que no le cabia en el coraçon, la dio vn abraço, y bezo diziendola: *Alegrate, que Dios te guarda para vna grande obra.* Afectos ſemeiantes paſſavan por el coraçon de D. Lucia, y los dichos, y hechos de Roſa ſe le avian encendido en vna dulce llama; que le arrebataua, y lleuaua conſigo a coſas celeſtiales, diziendo entre ſi ¡*Señor que quereis de mi!* Con eſtos afectos ſe boluiò a caſa, ofreciendoſe a Dios toda, con todo pidiendole, que ſi auia de ſer ſu voluntad, quitaſſe de por medio todo lo que auia de eſtoruarla para vnirſe con el, y juntamente ſe le infundiò vn ardentiſſimo deſeo de eſtado Religioſo,

y

y esperança viua de que auia de quitar Dios todos los estoruos que eran muchos; marido que se prometia muchos años de vida, quatro hijos, y vna hija; aũ no en treinta años de edad, grande hazienda, y nonobstante todo esto hablaua con tanta seguridad de su Mongio, como si huuiera de ser el dia siguiente. Y hablando el P. Iuan de Villalobos Retor en Lima del nouiciado de la Compañia, con Rosa, trataron del nueuo Monasterio, y le dixo que el dia antes auia hablado con Doña Lucia de la Daga, de pocos años, pero de muy maduro juyzio; sin añadir ma: entendiò el Padre a que se encaminaua esta platica, y despues de la muerte de Rosa, confessandose Doña Lucia con el P. Villalobos, le dixo quan vehementes impulsos tenia de fundar vn Monasterio, con inuocacion de Santa Catalina de Sena, dixola el Confessor lo que auia passado con Rosa años atras, y confirmòla en su proposito, y Dios fue quitando todos los estoruos, marido, hijos, y otros muchos; con que fundando el Conuento con mucha grandeza, y opulencia, de numero de mas de docientas Religiosas, de

mucho rigor en la obſeruancia regular,fue la primera Priora en el , llamandoſe Sor Lucia de la Santiſſima Trinidad,y floreciendo en muchas virtudes,muriò con grande opinion de Santidad.

§. XXVII.

Deſcubrela Dios muchos ſecretos.

27 AViala pedido el Padre Villalobos ſus oraciones para el buen ſucceſſo de vn negocio, callandole ; leuantó ella los ojos (lo que no acoſtumbraua) y miròle a la cara, y como ſi en vn libro huuiera leydo ſus penſamientos , ſe le ſonriò , y le hablò de manera que no pudo dudar el, que le auia reuelado Dios aquella materia : y lo miſmo ſucediò al Padre Antonio de la Vega de la miſma Compañia. A vna hija de Don Gonçalo ſe le puſo vna vez al lado, y començo a tratar con ella, de vn penſamiento que lleuaua, dandole muy buenos conſejos acerca de la materia del,Maria de Meſta tratò con Medoro Angelino Pintor ſu marido de paſſar a Eſpaña , y hazienda que auian

meneſter

menester para viuir en ella, y hablando con Rosa de la materia, le aprouó la partida, la dixo la cantidad de dinero que auian de lleuar consigo, y otras muchas cosas pertenecientes, y muy singulares de aquella embarcacion. A Fr. Iuan Miguel Religioso Dominico le dixo quanto le auia sucedido en vn largo viage, y le descubriò secretos ocultissimos de su conciencia. Estando en la Iglesia de Predicadores con su madre y otras señoras, las dixeron como nueua cierta la muerte de Maria de Vera, amiga de todas, dixo Rosa: *No es muerta, roguemos a Dios que conualezca*, y assi fue. Vn Santo Religioso de la Compañia; lleuado de los deseos de gozar de Dios, se auia persuadido que auia de morir aquel año de 1615. pero le dixo Rosa: *No morirà Padre este año, yo se lo ofrezco*, y assi fue, que viuiò nueue años mas que ella, con grande prouecho de las almas que truxo a Dios, en Santa Cruz de la Sierra. Desauciaron los Medicos al Padre Fr. Bartolome Martinez de Predicadores; visitole el P. Maestro Lorençana, y assigurole de su salud, en beneficio de auer visto arder

por el, vna hermosa vela delante el Altar del Sacramento, entendiendolo por Rosa, y luego vino el Sacristan diziendo, que desde alli le embiaua ella al enfermo para assegurarle de su vida. El Maestro Fr. Luys de Bilbao Confessor suyo por tiempo de quatorze años, recayò de vna enfermedad, desauciaronle; por señas, (no pudiendo de otra manera) hizo saber a Rosa su peligro, respõdióle que, *El prepararse para la muerte nunca podia ser ocioso, pero que cobraria salud, y le imbiaria su Medico, que le tuuiesse siempre a la cabecera*: Y fue vna Imagencilla muy pequeña de vn Niño IESVS: sucedió todo assi, y recobrò ella su Medico. Auia tomado el habito de Predicadores en Lima Iuan de Soto, callando vn mal de coraçon, de que enfermaua: supose luego, y resoluiòse expellerle: El otro dia muy de mañana vino Rosa, hizose llamar al Prior, y Maestro de Nouicios, pidiòles no expellieran al Nouicio, replicaronla algo, però dixo, que *Dios queria lo contrario, y que el nouicio seria de mucho lustre a la Religion*, y sucediò assi. Filipa, Catalina, y Francisca de Montoya hermanas, eran muy amigas de

Rosa

Rosa; deseauan Filipa, y Catalina vestir su habito, y Francisca muy de contrarios intentos, solo trataua de su compostura, y gala, y particularmente de aliñarse el pelo; reprehendiola Rosa, diziendola que ella veria cortados aquellos cabellos, y assi fue; que Frãcisca, y Catalina vistieron el habito, y Filipa se casó. Iuan de la Raya, y Maria Eufemia de Parejas, auian dedicado desde su niñez vn hijo suyo a la Compañia de Iesus; creció, pero con animo auersissimo a aquel estado, y a todo exercicio de letras. Visitó la madre a Rosa en su huertecillo, dixola su desconsuelo, leuantò los ojos al cielo, y luego la dixo: *No dudes que tu hijo será Religioso en breue; pero no de la Cõpañia*, passaron tres meses; y rogó el hijo a los Padres trataran de hazerle recebir en la Compañia; tratòse, y concluyòse, y solo se esperaua el consentimiento, y cartas del Prouincial, tardaron tres meses; y entretanto el hijo pidió el habito de San Francisco, sin noticia de sus Padres; y se le dieron. Temió la madre la poca salud del hijo en tan aspero genero de vida, descubrióla su desconsuelo, respondiò

Rosa: *Tan poco fias de la Reyna del Rosario, a quien he encomedado tu nouicio?* Dióle Dios muy entera salud, y viuiò muy exemplarmente muchos años en la Religion. Fernando Flores hermano de Rosa, era Alferez en Chile, distante quinientas leguas de Lima, escriuiole ella vna carta, diziendole: *Cumpliesse con las obligaciones de Padre de familia, y que el primer fruto de su matrimonio auia de ser vna hija que naceria con vna Rosa impressa en el rostro, y la ofreciesse a Dios.* Nació assi passados dos años, y creció con aquel señal, y admirable inclinacion a la virtud: quedó luego huerfana, y Francisco Lazaro de la Vega Gouernador de Chile, mouido de la fama de la santidad de Rosa ya difunta, tia de la niña, la embiò a Lima a su Aguela Maria de Oliua, ya Monja en Santa Catalina, donde resplandeciò la niña Religiosa con singulares virtudes. Tenia Ysabel de Mexia vna esclaua llamada Esperança muy enferma, pidio Rosa se la dexaran curar en su casa como solia, lleuaronsela, y al punto dixo: *Esperança no està Bautizada*, dixeronlo a la esclaua, y respondio, que la auian bautizado

en

en Panama,nombrando el lugar, Cura, y Padrinos, ritos, y cosas singularissimas de aquel acto, de forma que la creyeron; despues de onze dias llegò alli vn esclauo de Don Gonçalo, que siruiendo à vnos mismos dueños, auia casi siempre viuido con Esperança, preguntaronselo, y dixo, que si los vltimos seis años no la auian bautizado, no lo estaua; quedò conuencida, y dixo, que como por no ser Christiana, por vltrage la llamassen *yegua*, auia fingido el nõbre, y el bautismo, y assi entonces le pidia, dieronsele, y muriò el otro dia: nadie osó preguntar a Rosa por donde lo sabia; porque se tenia por cierto saberlo por reuelacion, como otras cosas. Queriendo la madre enseñarla muy niña a leer, y escriuir, y empleando ella todo el tiempo que para esto la dauan, en oracion, con que no aprouechaua, persuadio la madre al Confessor la riñiesse como a niña su descuydo, hizolo, y al otro dia, despues de vna larga oracion, fue Rosa a su madre con el libro, leyò con todo desembaraço, y la lleuò vnas materias imitadas de su mano estremadamente.

§. XXVIII.

Sabe ſu vltima enfermedad, y muerte.

28 TVuo particular deuocion a San Bartolome, celebrando con ſingular afecto ſu fieſta, porque ſupo que aquel dia auia de morir. No ſolo ayunaua ſu viſpera, pero induxo a vnos niños que ayunaſſen tambien, y lo proſiguieron aun deſpues de la muerte de ella, ſin ſaber dar otra razon que auerſelos aſſi enſeñado. Tres años antes enfermò de ſuerte, que creyan todos auia de morir, exortauala ſu Confeſſor el Maeſtro Fr. Luys de Bilbao con aquellas razones, y vozes que ſe acoſtumbran en aquella vltima hora, quando buelta ella en ſi, le aſſegurò que no moriria entonces. Llegada a los treinta y vn años de ſu edad, quatro meſes ante dixo a D. Maria de Vſatagui. *Sabe Madre, que he de morir dentro quatro mezes, y han de ſer atrociſſimos mis dolores, y entre todos la ſed: deſde aqui te ruego me ſocorras entonces, y aqui me lo ofrezcas.* Turbòla mucho eſta nueua, y con dolor grande la ofreció

que

que lo haria. Vn año antes muy alegre la dixo: *Sabe Madre que he de morir en tu casa, y aunque me veas lleuar a la de mis Padres, no lo creas, y te pido por nuestra amistad, ni me traten, ni vistan despues de muerta, sino tu, y mi Madre.* En aquella vision del §. 18. la reuelò Christo los intolerables dolores con que auia de disponerse a la inmortalidad, tantos, tan agudos, y crueles, que quantos hasta alli auia padecido, no merecian nombre de tales, todos contra el orden, y leyes de naturaleza, y que su sed auia de ser parecidissima a la de Christo en la Cruz. En la Capilla del Rosario, como en otro huerto de Getsemani se preparò Rosa para este caliz, y se entregó a la voluntad del Padre, y supo de la Virgen que estaua cerca. Tres dias antes de su vltima enfermedad fue a su casa a dispedirse de su celdilla, sola noticiosa de tantos secretos, como alli auian passado. Azechauala su madre, y oyóla cantar dulcissimos versos de repente, en que hablaua con su Padre Santo Domingo, encomendandole a su Madre, pidiendole la hiziesse su hija, y de alli a tres dias, que fue el primero de

Agosto

Agosto se encerro sana a la noche en su aposento, esperando los dolores prometidos, que sentia muy cercanos. A media noche la oyeron llorar amargamente, leuantòse Doña Maria con sus hijas, y criadas, y hallaronla tendida en el suelo sin mouimiento alguno, solo con vna palpitacion, y quexido lastimosissimo, preguntòle Doña Maria que le dolia? dixo: *Nada, solo tengo la muerte misma en mis entrañas.* Preguntada si llamarian al Medico; dixo: *al del Cielo.* Pusieronla en la cama sin poder mouerse, elada, y fria; solas las demostraciones eran de intēsissimos dolores, sobrenaturales, y superiores a toda paciencia humana, ignorados hasta entonces de la medicina; caliz, y beuida en fin dispuestos por el Esposo. Mandòla su Confessor dixera sus males, y cobrando fuerças por la obediencia, aunque la experiencia le auia enseñado los nombres de casi todas las enfermedades, no supo dezir el de aquella, solo dixo: *Merezco quanto padezco: pero no sabia que tanto pudiesse caber en vn cuerpo humano. Vn hierro ardiente me atrauiessa desde la coronilla de la cabeça hasta la planta del pie drecho, y desde el*

lado siniestro por medio del coraçon al drecho vn puñal encendido (imagen de la Cruz,) la cabeça me cubre vn yelmo fuego, y me le clauan en ella continuamente con vn martillo, los huessos se me desmenuzan, las entrañas me tiene el fuego resueltas en cenizas, y a cada juntura y huesso assiste su tormento, cuyos nombres yo no sé. Voy poco a poco muriendo, y en esta dilacion me compadezco, y duelo de la molestia, y trabajo que doy a todos: de lo demas haga Dios su voluntad. Estauan atonitos, y confusos los Medicos, nadie dudaua de la verdad de su relacion, y en lo exterior no se conocian señales de muerte: pero ella a su Confessor en secreto le dixo, que: *En vano se cansauan en discurrir sobre su enfermedad, y aplicarle remedios, que todo era sobrenatural, y experiencia en todos sus miembros, de los dolores de Christo.* Pidiò a Doña Maria la dexasse sola, para conformar con vn intimo amor sus dolores con los de su Esposo Crucificado. Vino su madre, preguntola que le daua mas pena? Respondiò, que, *todo, a no ser estos dolores de Christo.* No se quietò; mandòla con imperio la obedeciesse, y respondiesse. Y acordandose ella que sola en

la Cruz estaua la obediencia en su trono, dixo lo mismo que a los Medicos, añadiendo algunas otras circunstancias de sus dolores, y el tormento de su ardentissima sed. Llorò la madre no poder socorrerla sino con lagrimas. Vino el dia sexto de Agosto de la Transfiguracion de Christo, y hallòse Rosa; no en el Tabor, sino en el Caluario, tocaron al alma los dolores, y acudieron si alguno le faltaua, paraliticòse toda de vn lado de cabeça a pies, sola la lengua quedò libre: en el peso solo parecia tener vn braço, y vn pie, ni estos podia mouer sola. A esto se añadieron colicas, dolores hipocondriacos, gota en el diestro; calentura continua, dolor de costado, ciatica, asma; apretura de garganta, y otros muchos. Recibia todos estos males como de mano de Christo; y de aquella balança que auia visto, cierta de que auia de corresponderles *vn eterno peso de gloria*, y dezia algunas vezes: *Señor, mas, mas, cumplase vuestra santa voluntad; llenad la balança, dolores a dolores, y juntamente creced mi paciencia.* Y vomitando con el dolor de costado sangre, dezia: *Señor no*

sea

ea este castigo de vuestro enojo, limpie mis pecados on esta sangre, y a Christo le hablaua abra-ada con vna imagen suya en Cruz: *Iesus mio, quando yo os pidia trabajos, creya podian ser de os que conocia, pero pues os ha parecido de otra nanera, sea siempre alabada tan copiosa abundan-ia de vuestras misericordias.* Temióse no la urbassen el juizio tantos males, y pidió a os de casa, *suplicassen a Dios se le guardasse en-ero.* Hizolo Dios assi. La sed, copero de la Cruz hazia estremadamente su oficio, bol-iase a mirar algunas vezes a Doña Maria, idiendola la palabra, que prohibida de os Medicos no pudo cumplirle, con que olole quedó clamar con Christo, dizien-o: *Sitio.*

§. XXIX.

Su vltimo accidente, y muerte preciosa.

9 LLegòse el tiempo en que Rosa se desnudasse las espinas de tantos olores, para renacer sin ellas en el Paraiso on su Esposo. Confessòse generalmente vna vez, y mas breuemente muchas, con gemidos

gemidos, y lagrimas, que compungian a todos los circunstantes, y se oyan de lejos. Tres dias antes de su muerte, cogidas las manos, y con exemplarissima deuocion pidio el Viatico, y Vncion. Trayda la Eucharistia, con señales de grandissimo gozo se encendiò en vn color viuissimo, y arrebatada en vn altissimo extasi, respondia con todo, a quanto suele preguntarse en aquella hora. Recibida la Vncion, con voz muy leuantada, y clara, repitiò muchas vezes la Professiõn de la Fé, y tuuo gran cuydado de mostrarse hija de su Padre Santo Domingo, haziendose tender sobre la ropa el escapulario, dandole repetidos besos. A vn Confessor suyo de su habito, le hizo escriuir vn exquisitissimo formulario, en que pedia perdon, y rogaua por todos los que la auian ofendido, sin hartarse jamas de repetir con vna dulçura indezible: *Pater ignosce illis*, hizose llamar a todos los de casa, y con muchas lagrimas les pidió perdon del mal exemplo, pocos seruicios, y molestia de su condicion. Por quitar diferencias sobre su sepultura, entre la Parroquia, y Religiosos, dispuso

puso Don Gonçalo, que en forma de pidirla de limosna, significasse por escrito su deseo de enterrarse en la Iglesia de sus Religiosos. Aduirtieron todos, que al mismo passo que caminaua a la muerte, y desfallecia el cuerpo, a esse mismo cobraua su espiritu nueuo vigor; y animandola a la paciencia vn Religioso, y diziendola, que por medio destos dolores se purificaua el alma, &c. *Esto es lo que ruego a mi Esposo, que no leuante la mano destos ardores en que me abraso, para que con ellos se saçone quanto no lo està en mi, y pueda ser presentada a su mesa.* Cercana a la muerte, lo que en otros son parasismos, eran en ella feruentissimos raptos, en que ya començaua a gustar de la bienauenturança; y buelta de vno, dixo a vn Religioso que la assistia. *Ay Padre, si la breuedad de mi vida me diera lugar, que cosas tan altas, preciosas, y excelentes le dixera de la gran suauidad, y dulçura de Dios, y de aquella Corte eterna! Pero voy muy a priessa a contemplar eternamente aquella hermosura que toda mi vida he buscado, y con todo coraçon he deseado.* Besò las manos a sus Padres, y les pidió su bendicion, lo mismo a Don Gonçalo, y Doña Maria,

que les tenia tambien en lugar de tales. A dos hermanos ſuyos, y dos hijas de Don Gonçalo, con admirable energia les perſuadiò el amor a la virtud, y la obediencia a ſus Padres, y a la reſtante familia el cumplimiento de ſus obligaciones, con tal feruor que ſe perſuadieron no moriria aquella noche; y queriendo deſpidirſe ſu Confeſſor para boluer a la mañana, le dixo muy alegre. *Sabed mi Padre, que ya eſtoy llamada a aquel celeſtial combite, y ha llegado la hora, no quereis que vaya mientras eſtâ la puerta abierta?* y lo dixo eſto con vna gracia, y tranquilidad de animo, como ſi eſtuuiera a la puerta del Paraiſo con ſu lampara, eſperando a la media noche, y oyr aquella voz: *Ecce ſponſus venit, &c.* Y aſſi fue, que llegado el punto della, pidiò la candela, y ſantiguandoſe muy deſpacio frente, boca, y pecho, ſignificò que ſe moria, dixo que le quitaſſen la almoada, conque pueſta la cabeça ſobre la tabla, con ſus ſentidos, y juyzio entero, clauados los ojos arriba ſin ſeñal ninguna de orror, ni temor, diziendo: *Ieſus, Ieſus, Ieſus ſea conmigo*, eſpirò el año 1617. que fue el trenta y vn

y quatro meses de su vida, vispera de San Bartolome a media noche. Quedole el color muy hermoso, los labios encendidos, y en forma de vn sonriso muy dulçe, los ojos muy claros, de modo que se dudò de su muerte, hasta que la llegaron vn espejo, primera, y vltima vez que su rostro se representó en el. Fue cosa prodigiosa, que entre diez y nueue personas libres, y multitud de esclauos, y esclauas de la familia; con quererla todos entrañabilissimamente, despues della muerta no se derramò vna lagrima, antes se les infundiò a todos vn extraordinario espiritu de alegria, y gozo. Fueron vistos de vna persona de virtud muchos Angeles con tripudio, gozo, y canto al rededor de su camilla. A otra persona Regiosa le reueló Christo, que auia de ser la muerte de Rosa admirable, y su sepultura gloriosa, y le mandò que no se celebraran sus exequias con paños de luto, si blancos, y preciosos, y llegò a tanto la alegria, que todo lo que faltaua de la noche hasta el dia, lo emplearon muchas deuotas mugeres cantando al rededor del cuerpo. Apenas ama-

neciò, quando se llenó la casa de vn inmenso concurso de toda la Ciudad, con admiracion de los domesticos, y a porfia tocauan Rosarios al cuerpo, se lleuauan las flores, y a escondidas le cortauan de la saya, y velo, que fue necessario poner guardas. Estaua hermosissima, y porfiaron muchas vezes cerrarle los ojos, pero fue impossible, y para desahogar la gente que entraua, y salia, y estoruar algun desconcierto, fue necessario que el Virrey embiara su guarda, con admiracion en todas, de tanto concurso a la muerte de vna Virgen pobre, y desconocida.

---

§. XXX.

De sus exequias, y tumulo.

30 AVian de lleuarla a enterrar por la tarde, y todo el trecho que auia desde su Casa, al Conuento de Predicadores, que era vna milla, en techos, ventanas, puertas, y calles, assi se llenò de gente, que el Arçobispo de Lima, que queria acompañar el entierro, no pudo llegar a casa de D. Gon-

çalo, y huvo de esperar a la puerta de Predicadores: juntaronse sin nadie conuocarlos, el Cabildo de la Metropolitana, todas las Religiones, y Colegios, todas las Cofadrias con sus insignias, las Salas, y Audiencias, Nobles, Caualleros, y todo genero de gente, y sexo, con admiracion de verse juntos, en donde nadie les auia llamado. No se viò jamas ygual comocion en Lima. Lleuò en ombros, primero el feretro vn trecho el Cabildo de la Metropolitana, sucediòle la Audiencia, y a esta los sujetos mas graues de todas las Religiones, compitiendo todos con vna santa ambicion, a honrar sus ombros con el peso de aquel Santo Cuerpo. A penas pudo toda la guarda del Virrey abrir el passo, ni estoruar que quando llegò a la Iglesia, le faltasse la palma, corona, y grande parte de sus vestidos, con que fue necessario ponerle otros. Llegada a la Iglesia fue visto de muchos, manifestissima, y clarissimamente el rostro de Nuestra Señora del Rosario, claro, y resplandeciente, y arrojar de si muchos rayos de luz: concurriò casi todo el pueblo a admirar aquel prodigio,

deshaziendose todos en lagrimas mezcladas de admiracion, y gozo, del fauor y aplauso que hazia la Virgen a Rosa tan querida suya, y los mismos efectos se vieron en el rostro de Rosa. Cercaron el cuerpo los mas graues Religiosos de la Casa, y fueron muchos los coxos, mancos, y enfermos de otros achaques, que curaron con el contacto de su cuerpo, y por la opression de la multitud, lloros, y vozes del Pueblo, no pudo enterrarse aquella tarde, ni apenas persuadirles que se fueran a sus casas. Para esto metieron el cuerpo en la Sacristia; pero ni esto bastó; fue necessario recogerle al Oratorio del nouiciado, donde el Arçobispo, Oydores, y demas Nobleza pudieron besarle las manos con mucha reuerencia; tratable en todos sus artejos como si estuuiera viua. Apenas por la mañana se abrieron las puertas, quando repentinamente se llenò la Iglesia de gente, no solo de la Ciudad, pero de seis leguas al rededor, porfiando a tocarla con Rosarios, Cruzes, y quanto hallauan a mano; ni guarda alguna pudo estoruar no le cortaran los vestidos, de manera,

que

que fué necessario vestirla seis vezes de nueuo antes de enterrarla, y le faltó vn dedo. Hizo el Oficio Don Pedro de Valencia Obispo de Guatimala, sin que se pudiera percibir voz ninguna de todo el, y llegado el Oficio de la sepultura no pudo hazerse. Desnudòse de los sagrados ornamentos el Obispo, con que persuadido el Pueblo que el entierro no se haria hasta el otro dia, se fueron a sus casas, y assi cerradas las puertas de la Iglesia, mientras se creyò que comian los Religiosos, rezado, y sin campanas se hizo el Oficio de la sepultura. Encerròse el cuerpo en vna arca de cedro bien herrada, y cerróse la sepultura en el Capitulo a cal, y canto. Abiertas las puertas por la tarde, fue indezible la inquietud del Pueblo, hasta que les mostraron la sepultura, y quando otro no, cortaron con cuchillos quanto ladrillo, y yesso pudieron vor reliquias. Mas de vn mez durò vn innumerable concurso de gente principal, a ver, y venerar en la casa de Rosa aquella celdilla de su huerto, y en ella, y en casa de Don Gonçalo no quedò cosa de quantas pudieron lleuarse, y sospechar,

que de alguna manera la auian ſeruido, ò las auia tocado. Fue grande el concurſo de ſu ſepultura por los prodigios que Dios obraua alli. Hizieronle las ſolemnes exequias a quatro de Setiembre, con aſſiſtencia del Arçobiſpo, y Cabildo, Religiones, Virrey, y Conſejos. Predicaronſe ſus elogios, y mientras el Sacerdote encomendaua a Dios en el altar ſu alma, todo el Pueblo ſe le encomendaua a ella. Corrió la fama por todo el Reyno, y en todo el haſta el Potoſi, trecientas leguas diſtante, en vez de exequias, ſe hizieron publicas fieſtas, con luminarias, y ſemejantes demoſtraciones.

§. XXXI.

Traslacion de ſu Cuerpo, por authoridad del Ordinario.

31 LA multitud de prodigios que ſe obrauan por ſu interceſſion, creciendo cada dia mas en ſu ſepulcro, llamaua a todos, con deſcomodidad de los Religioſos, y del Pueblo, por eſtar en el Capitulo, lugar poco oportuno, a tan frequentes viſitas; y aſſi

con

con authoridad, y decreto del Arçobispo de Lima en 18. de Março 1619. se abrió su sepulcro, y se halló el cuerpo entero, y se trasladó con grande solemnidad, y deuocion, por el mismo Arçobispo, a otra arca de cedro en el Presbiterio, al lado de la Epistola; pero despues por el estoruo que hazia tanto concurso a la celebracion de los diuinos Oficios; a la Capilla de Santa Catalina de Sena; hospedando con razon tal madre a tal hija. Año 1630. en 17. de Mayo llegaron remissoriales de la Cōgregacion de Ritos, para examinar testigos de su vida, concurrieron 133. y durò la deposicion hasta el Mayo del año 1632. Visitaron el cuerpo los Comissarios al cabo de quinze años de su muerte. Hallarōle consumidos los vestidos, los huessos enteros cubiertos de carne enjuta, con vna admirable fragancia de Rosas secas. Visitaron su primer sepulcro, del qual continuamente sacauan tierra los fieles, para remedio de varias enfermedades, y en el vacio que quedaua, y cantidad de tierra que se auia sacado, se tuvo por cierto que manaua alli el poluo, como en el sepulcro de San

 Raymundo.

Raymundo. Año 1640. ſe tuvo noticia de la conſtitucion de Vrbano VIII. emanada año 1634. a cinco de Iulio, en que mandaua que ſin licencia eſpecial de la Sede Apoſto-ſtolica no ſe pudieſſe dar demoſtracion alguna, de culto a difunto alguno, y en obediencia della boluieron el cuerpo al primer lugar, y fueron indezibles las querellas de toda Lima, penſando, ó que el cuerpo auia ſido hurtado, ó ſe auia embiado a Eſpaña. Temiòſe de primer encuentro algun motin contra los Religioſos, y coſtò mucho trabajo el ſoſſegar el pueblo, enterarle de la razon que auia auido, y aſſegurarle que el cuerpo de Roſa eſtaua alli.

§. XXXII.

Algunos Elogios ſuyos.

32 EL miſmo año de ſu muerte, en las Actas del Capitulo de aquella Prouincia, celebrado en Lima, ſe diò noticia della a los Religioſos con vn elogio muy deuido a ſus virtudes, en conformidad de lo dicho haſta aqui. En otro Capitulo General

neral

neral celebrado en Lisboa año 1618. se dió la misma noticia a toda la Religion, llamandola *viua expression de Santa Catalina.* El Conuento de Lima de los Padres de la Merced escriuió carta a Vrbano VIII. Pontifice, llena de admirables elogios suyos, que por la prolixidad se dexan. Año 1631. el primero de Iunio, el Magistrado de Lima, escriuiò tambien al mismo Pontifice elogios suyos, llamandòla *Angel en carne*, pidiendole su canonizacion: repitiò las mismas el año 1632. en doze de Iunio. Año 1633. en veinte de Abril, los Religiosos de Iuan de Dios pidieron al mismo su canonizació El mismo año el primero de Iunio, hizo la misma suplica en nombre de toda la Religion de la Compañia, el P. Nicolas Mastrillo Duran Prouincial, y el mismo año la Prouincia de los Padres Augustinos propuso esta misma suplica, y la Religion de N. Padre San Francisco, la misma el mismo año, y la Iglesia Metropolitana de Lima reconoció, y representó sus virtudes, suplicando su canonizacion, y pidiendola por Patrona, y Abogada de aquella Ciudad. Otros Escritores particu-

particulares han eſcrito elogios ſuyos. El ſeñor Obiſpo de Manopoli Fr. Iuan Lopez, en la quinta parte de ſu hiſtoria, libro tercero, capitulo 31. Antonio de Leon Pinello Relator en el Real Conſejo de Indias, en la vida de Don Turibio Alfonſo Mogrouejo Arçobiſpo de Lima, haze vn elogio en ſu alabança, y aſſi miſmo otros muchos Eſcritores, y el Eminentiſſimo Cardenal Azolino, en vna relacion a la Congregacion de SS. Ritos, coram Sanctiſſimo, die 15. Septembris 1653. dize aſſi: *Nació en Lima a 20. de Abril 1586. la ſierua de Dios Roſa de Santa Maria, fueron ſus Padres Gaſpar Flores, y Maria de Oliua, gente Catolica, honrada, y pia, llamaronla en ſu Bautiſmo Yſabel; y por la hermoſura de ſu roſtro, qual Roſa la llamò ſu Madre con eſte nombre, y en obſequio de la Virgen nueſtra Señora, ſe llamò Roſa de Santa Maria; venciò con virtud robuſta ſus pocos años, y los deſeos de ſus Padres los adelantò, y preuino con muchas virtudes. Muriò muy moça. Su amor a Dios, deuocion a nueſtra Señora, mortificacion de ſu cuerpo, pureza de ſu animo, y coſtumbres, fue tal que ſe coronó con vna corona ſemejante en las eſpinas*

a la de Christo, despedaçaua su cuerpo con vna cadena de hierro todas las noches, guardò su virginidad como lirio entre espinas, ofreciendola a Dios con perpetuo voto. De veinte años tomó el habito de la Tercera Orden de Santo Domingo, y cumplió con las obligaciones del en casa de sus Padres, con admirables exemplos de todas las virtudes, oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, desprecio del mundo, amor del proximo, vnion heroica por la Caridad con Dios. Fue toda su vida perfectissima quanto en este estado puede ser. Enriqueciòla Dios con espiritu profetico, extasis, raptos, milagros, y otros dones sobrenaturales, y despues de vna indezible paciencia de vna larga enfermedad, la lleuò Dios a su gloria en 24. de Agosto 1617. Dexò despues de su muerte, gran fama de virtud, y santidad, confirmada antes, y despues con muchos milagros. En fuerça de los processos de todo esto, hechos por autoridad del Ordinario, y examinados por la Sagrada Congregacion de Ritos, saliò vn decreto en 22. de Mayo 1625. que se podia passar adelante en la causa, y por ruegos, y instancias del Rey Catolico, Ciudad de Lima, y Orden de Predicadores,

dicadores, ſe deſpacharon remiſſoriales al Arçobiſpo de Lima, y ſe preſentò el proceſſo a la Congregacion. Y creciendo de cada dia mas la fama de ſu ſantidad, y milagros, ſe ſuplicò la proſecucion deſta cauſa. Y a 26. de Setiembre 1664. concediò ſu Santidad ſe tratara de ella incluſiuamente haſta ſu Beatificacion, y canonizacion, ſin embargo del decreto de Vrbano VIII. y no auer paſſado cinquenta años deſpues de ſu muerte.

§. XXXIII.

Apariciones ſuyas deſpues de ſu muerte.

33 FVe muy grande amiga ſuya Luyſa de Serrano, y deſpues de ſu muerte la viò glorioſa muchas vezes, y entre otras vna, en que viò a la Virgen nueſtra Señora con vna riquiſſima corona en ſus manos, y vn eſquadron de Virgenes que lleuauan en medio a Roſa entonces difunta, todas con palmas, y coronas, y Roſa con palma ſola, pero el otro dia, viò el miſmo apa-

rato

rato de fiesta, y a Rosa ya coronada con aquella corona, y gran multitud de Angeles, y Santos, que la dauan el parabien. A vn Varon de insigne virtud, por espacio de tres semanas despues de su muerte, se le apareció mas de veinte y dos vezes, gloriosa en visiones, ya imaginarias, ya intelectuales. El Dotor Iuan del Castillo testificó, que dentro vn cerco de inmensa luz, que representaua la misma gloria de Dios, la auia visto mas de cinquenta vezes con el habito de Santo Domingo incomparablemente hermosa, cercada de Rosas blancas, y roxas, y que ellas, y su cuerpo arrojauan copiosissimas centellas de gloria, y le auia dicho cosas muy altas de la inmensa que gozaua. Y otra ocasion testificò, que por espacio de seis meses quantas vezes leuantaua su animo a la contemplacion, la veya gloriosa entre los Bienaventurados, y quando dexò de verla, le imbiaua muchos dias con vn Angel, en forma de doze años, recados, en que siempre le dezia algo de nueuo de su gloria. Muchos la vieron en ella en forma de Parayso cercada de Rosas, y a vna

viuda muy virtuosa se le apareció cercada de Angeles muchas vezes, y entre otras vna, vestida de su habito, la dixo: *Madre es fuerça trabajar, que es muy grande el premio, y a mi me le ha dado Dios muy sobre lo que merecian mis trabajos.* Y otras vezes rogando esta Viuda por la Ciudad de Lima, la dixo: *Harase hermana lo que pides, y quanto fuere de gloria de Dios, sé que me lo concederá, y tengo muy en memoria quanto me piden que le ruegue.* Otras vezes fue vista en el ayre sobre su sepulcro, de rodillas rogar a Dios por Lima su patria. Enfermò de muerte Fr. Agustin de la Vega, de Predicadores, Prouincial del Peru, desauciaronle los Medicos, aparecióse Rosa a Christoual de Ortega seglar, mandòle dixera al Prouincial que no moriria de aquella enfermedad, admirado el, y alegre de tanta dicha suya, despertò dando vozes, oyòlas el hijo, y contandole el caso, el, y la muger procuraron persuadirle no creyesse en sueños, ni diesse que reyr contando reuelaciones: sin embargo el Padre, no pudo quietarse hasta yr al Conuento, y contar lo que auia visto, y oydo: correspondió a todo

do el ſuceſſo, y al inſtante fue conualecien-
do el enfermo. El Dotor Baltazar de Pa-
dilla Canonigo de Lima, mandado de ſu
Arçobiſpo fue a caſa de vna ſeñora viuda,
con Notario a informarſe de ſu dicho a
cerca de la vida de Roſa: mientras hazia
ſu depoſicion, la vió (aunque en el habito, y
trage que la conoció viuiendo) llena de
gloria, y que muy de amiga la animaua a
dezir, y aprouaua quanto teſtificaua de ſu
vida, y dello le daua las gracias. Y otra
perſona muy eſpiritual, la viô en el pueſto
en que los Iuezes tomauan las depoſicio-
nes, andar por el, mirarlo todo, aliñarlo
y diſponerlo, cortar las plumas, y aparejar el
papel, manifeſtando el gozo que tenia de
que ſe ſupieſſen los beneficios que Dios la
auia hecho. Maria de Buſtamante Religioſa
en la Trinidad de Lima, auia depoſado con
juramento, y cenſura muchas coſas de Roſa,
vinieronla deſpues eſcrupulos ſi auia dicho
algo mas, ó callado lo que no deuiera, repre-
ſentauaſele corregir ſu dicho; y no ſabia en
que, lleuauala eſto muy inquieta, y vna noche
muy blandamente ſe ſintió deſpertar, sẽtoſe
en

en la cama, atendiendo para que la auian despertado, y oyò vna voz muy suaue que la dixo: *No dudes Maria, ni te aflijas, que Rosa con toda verdad, es santa.* Con que del todo se le sossegò el animo, segura que no podia ser aquella voz sino del Cielo, porque a nadie auia declarado sus escrupulos. Diego Pacheco Seuillano viuia en Lima de escriuir, y copiar los processos en la causa de Rosa, y auia de escriuir dos mil ojas en pocos dias de letra bastardilla; acostumbrado el a otro caracter mayor, y mas rasgado, al segundo, o tercer dia se le cansaron de tal suerte braço, mano, y dedos, que no pudo proseguir, y durmiendo viò entrarsele por el aposento Rosa, en la forma, y habito que acostumbraua verla pintada, y que le cogia el braço, y le lleuaua la mano por el. Despertó sin entẽder que podia ser aquello, vistiòse sintiendose el braço muy agil, y escriuiendo desde la mañana a la noche, no sintiò cansacio alguno, y saliò la escritura sobre manera ygual, y hermosa.

§. XXXIV.

§. XXXIV.

Conuersiones admirables de pecadores endurecidos.

34 EL Presentado Fr. Nicolas de Aguero Vicario General en la Prouincia del Peru Orden de Predicadores, en vna carta que escriuió a toda ella, el primero de Setiembre 1617. ocho dias despues de la muerte de Rosa, dize que muchos al contacto de su cuerpo repentinamente se compungieron de sus culpas; de manera que delante de todos començaron a vozes a confessar sus culpas, y deshazerse en lagrimas: y otros de vida relaxada, lleuados solo de la curiosidad de verla tan hermosa en el feretro, repentinamente se encendieron en dolor de sus peçados, los lloraron, y boluieron muy otros de lo que auian venido, heridos, y compũgidos de las espinas de tan hermosa Rosa. Maria de Oliua su Madre año 1618. en quinze de Febrero, diò testimonio antes los Iuezes, que despues de la muerte de su hija auian llegado a su casa muchas personas

de todos ſexos, y eſtados, que háſta entonces no auia conocido, y la auian ſocorrido con ſus limoſnas, diziendo que las dauan en agradecimiento de lo que deuian a Roſa, por auerles alcançado ſu interceſſion nueua mudança, y conuerſion de vida. De otro inſigne pecador teſtificò el Padre Fray Bartolome Martinez Confeſſor de Roſa, que muchos años auia frequentado mucho ſacrilegamente los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia, y juntamente viuia embuelto en grauiſſimos pecados, y auiendole encomendado a Roſa recien difunta otra perſona, noticioſa de ſu eſtado, al inſtante, como ſi deſpertàra de vn profundiſſimo letargo, abriò los ojos conſiderando ſu miſeria, compadecióſe de ſi miſmo, confeſſóſe generalmente, y emendó la vida. El miſmo Martinez, el Padre Antonio Loayſa de la Compañia, perſona graue, el P. Fr. Franciſco Nieto, y el Maeſtro Lorençana Confeſſores de Roſa, y otros muchos Padres Confeſſores teſtificaron que auian ſido innumerables los que depues de ſu muerte extraordinariamente

mente se auian recogido al puerto de la penitencia, y que en las tiendas donde se vendian, se encarecieron y vinieron a faltar las diciplinas, cilicios, y demas instrumentos de penitencia, por la multitud de los compradores, y a porfia las mugeres dexauan sus galas, y adornos, y en les Conuentos no se oya otra cosa continuamente, que tocar a larma por todas las Capillas, y rincones con sangrientas diciplinas; ni en los confessionarios (siempre ocupados) otro que gemidos, y lagrimas. Ni desde que se auian descubierto las Indias, auia auido Predicador que tantas almas conuirtiera, quantas compungió vna sola Rosa con sus espinas. El Padre Villalobos Retor del Nouiciado de Lima de la Compañia, testificó que poco antes de morir, la auia pedido le alcançara de su Esposo vna gracia espiritual que deseaua mucho, ofreciósela, y poco despues de su muerte le concedió Dios lo que por su medio le auia pedido. Y de muchas personas Religiosas testificó Don Gonçalo, que de relacion suya sabia les auia sucedido lo mismo.

Maria Ivarra, muger muy rica en Lima, aborrecia ſobre manera a Franciſco, y Alexandro hermanos, ſobrinos ſuyos, y ſuſtentaua el Franciſco ocho ſobrinos con mucha pobreza, y neceſſidad, y la Tia de animo tan auerſo, que auia diſpueſto ya en ſu teſtamento, que por ningun caſo pudieſſen heredar algo de ſu hazienda, ofreciòſe auerſe de auſentar los dos de Lima, para vnos negocios, con gran deſconſuelo, por dexar tantos niños en ſuma neceſſidad. La noche antes de la partida, deſeſperado de otro remedio Franciſco, encomendò eſta cauſa a Roſa delante vna imagen ſuya, y el dia ſiguiente muy de mañana, al cabo de diez y ocho años que no auia querido verle, le embiò a llamar la Tia, y le dixo, que la conſideracion del deſamparo de ſus ſobrinos no le auia dexado dormir en toda la noche, ſe los traxera luego para tenerlos en caſa, y llamar a vn Notario para hazer vn teſtamento en que los dexó herederos de quanto tenia, y a el (era Eccleſiaſtico) vna Capellania de ciento y quarenta patacones. Luyſa Barba, auiendole referido ſu Con-

feſſor

fessor de boca de Rosa, que auia de vestir su habito, lo començó aborrecer de tal manera, que el acordarse solo le era tormento: muriò Rosa, y como si muriera la profecia, se daua Luysa los parabienes de que no huviesse sucedido lo que temia; duròle poco el gusto, porque luego se le mouiò vna inquietud, y borrasca de pensamientos, a cerca dello, que no pudiendo valerse, ni sossegar con ellos, se fue al sepulcro de Rosa, y la pidió alcançasse de Dios aquello que fuesse mas de su seruicio; sin dilaciõ le nació en el coraçon vn ardiente deseo del habito, pidiendolo, y recibiendolo quanto antes pudo, y se llamò Luysa de Santa Maria. Luysa de Mendoça, poco credula a quanto de la santidad de Rosa se publicaua, discurria entre si diziendo. Como? tan grande espacio de virtud ha podido caminar vna muchacha en tan corta vida, que apenas ha passado de treinta años? como criada entre sus padres, gente comun, y pobre, necessitada del trabajo de sus manos para el sustento de todos, ha podido cursar tanto en la escuela de la virtud, y auer salido tan excelẽte en ella como se dize? entre

esta pertinacia de animo, la acometiò vn achaque, que en el cuerpo lo impossibilitó de pies, y manos, y le llenò el animo de vnas oscurissimas tinieblas, y turbacion de coraçon: Pero conociendo que todo aquello era castigo de su incredulidad, entendiò, y confessò quanto se dezia de la virtud de Rosa, y que la tenia por santa: con que le sossegò la tempestad, y recobró salud: Assi zelaua Christo el credito de su Esposa.

---

§. XXXV.

De su contacto, y veneracion, huyen las enfermedades.

35 AVia muerto vna niña de seis meses de Gregorio, y Madalena de Torres, y estando ya para darle sepultura, se acordó la madre que tenia vn pedacillo de vestido de Rosa, y vn ramillo de retama sobre que auia dormido, pusolo todo sobre la difunta, pidiendola socorro: y creciendola la fé, cogió vnas deshilas del trapillo, y vna ramilla de la retama, y puesto todo sobre vnas brasas, çahumó con ella

ella su chiquilla difunta, laqual abrió luego sus ojuelos, mirando con ellos alegre a la madre: todos los presentes puestos de rodillas, fuera de si por el gozo, y admiracion, leuantando las vozes alabaron a Dios en Rosa por el prodigio. Año 1631. de vna prolixa enfermedad de tres meses de calentura, y ahogo de pecho, murió Antonio Bran esclauo de Doña Iuana Barreta, su muger a media noche (en que el murió) fue llorando a dezirselo a su señora, que se leuantó con Doña Luysa Barreta su hermana, baxaron al aposento del difunto, donde hallaron vn primo del llorandole, llegaron a torcarle, y hallaronle frio, y cierta de la muerte, ofrecia a Dios la falta que le hazia aquel esclauo, que era mucha: y leuantados los ojos vió vna imagen de papel de Rosa, y la pidiò con grande resolucion le resucitara el esclauo, y despues puso la imagen sobre el cuerpo difunto, y callando todas, y orando esperaron el sucesso: y despues de media hora (dos ya de su muerte) con vn intimo suspiro abriò los ojos; y viendo alli a su seño-

ra preguntò la caufa, refirieronfela, cobrò animo, fentòfe en la cama fin fentirfe mal alguno, y dos dias defpues fue a vifitar el fepulcro de Rofa, y vno entero eftuuo a par del, dandole gracias. Yfabel Duran viuda, lleuaua mucho tiempo auia embuelto en vnas bendas vn braço baldado, y feco fin prouecho; pero con mucho dolor: oydos los prodigios que Rofa obraua en fu feretro, fue allà con dos hijas fuas, con cuya ayuda, y de otros pudo llegar, y leuantada tocar con el braço la cara de Rofa, y al punto diò vozes: gracias a Dios que tengo el braço fano, y para credito del milagro, le mouiò a todos lados ligeramente, teniendo tantos teftigos del prodigio, quantos eftauan a vifta del feretro; y entre otros fe halló a cafo Melchior de Amufgo Medico, que mucho tiempo auia tratado de curarla, pero en vano. Lo mifmo, con las mifmas circunftancias de lugar, tiempo, enfermedad, y teftigos, le fucediò a vn efclauo del Licenciado Diego de Ayàla en vn braço, y mano drecha. Gregorio de Aranda Valdiuia, en vna batalla en Chile

contra

contra infieles, auia recebido muchas heridas en vn braço, de que quedò inutil: pudo con assistencia de vn hermano suyo Religioso, la misma tarde que la enterraron, entrar en el Capitulo, y orar en el sepulcro de Rosa, y repentinamente sintiendose bañado el braço de vn sudor frio, pudo successiuamente mouerle, manos, y dedos sintiendose enteramente sano, fuese de alli a la Capilla del Rosario, donde a muchos seglares que concurrieron, y tenian noticia del achaque, les refiriò lo milagroso de la cura. Alonso Diaz, mendigo conocidissimo en Lima, arrastrando sobre vn coxin pedia limosna por las calles, pudo el mismo dia de su sepultura arrastrando llegar al Capitulo, y arrojarse sobre el sepulcro con oracion, y lagrimas, y queriendole apartar vn Albañil que auia de cerrar el sepulcro con ladrillo, y yesso, sin dificultad se puso de pies, y atonito el paciente quiso arrimarse a vna pared, y conociò que no tenia necessidad, y llorando de alegria dixo a vozes: sea Dios bendito, que estoy bueno, puedo tenerme en pies, y andar; admiròse la muchadumbre

bre que aſſiſtia, y le conocia, y dieron teſti-
monio del milagro. Vn negrillo de doze
años, tullido del todo de pies, y piernas,
conocido por todas las calles de Lima don-
de mendigaua, pudo entre los pies de la
gente ponerſe baxo el feretro de Roſa, y ſa-
liendo repentinamente de alli gritando, y
ſaltando, dezia que Roſa le auia curado.
Otro niño tambien negrillo, con eſte exem-
plo, enfermo del miſmo achaque, ſe fue al
Capitulo, y eſtuuo alli dos horas rogando,
y delante mucha gente que eſtaua alli; co-
mençò a leuantarſe poco a poco, diziendo:
ya eſtoy ſano, me parece que puedo an-
dar, y aun me dà gana de correr; vno de
los circunſtantes dixo, pues leuanteſe, y
hagalo, y lo creeremos, aſſi lo hizo, y dan-
dole lugar començò a correr de vna, à
otra parte del Capitulo, y de alli por toda
la Igleſia, y Lima, quedando todos atoni-
tos, y dando a Dios gracias de tan euiden-
te prodigio. Vn hijuelo de dos años de
Iuana del Caſtillo, viuia achacoſiſſimo de al-
ferezia ſin poderle auer ſido de prouecho
quantos remedios ſe le aplicaron, lleuòle
ſu

ſu madre al ſepulcro de Roſa; poſtròſe el niño de cara ſobre el, y començò a alegrarſe, preguntòle, ſi canſado de eſtar aſſi queria leuantarſe? dixo que no, y al cabo ſe leuantò alegre ſin auerle jamas buelto aquel achaque. Rofina Braua pariò vn niño que a los quinze dias pareciò quebrado, de cada dia crecia el mal, ſe le baxauan las tripillas muy a menudo, y no podian ſin gran tormento, y peligro boluerſelas, eſtaua algunas vezes ſin poder en tres dias, por el gran dolor tomar el pecho: dos años ſe paſſaron en remedios ſin prouecho, y deſpues de dos dias de la muerte de Roſa, le lleuò la madre, y puſo ſobre ſu ſepultura, dõde heſtuuo hechado dos horas, y la madre le encomendaua a Roſa, y finalmente cogiendole en braços, le hallò curado, ſolo con vna ſeñal de la cicatriz para teſtimonio del prodigio. Vna niña de cinco años, con quatro meſes de calenturas, pueſta ſobre la tarima donde auia eſtado el cuerpo difunto de Roſa, cobrò ſalud. Parece que deſde ſu feretro, y ſepultura llamaua a los niños, y aſſi de mano en mano
entre

entre la turba los dauan paraque tocando ſobre ſu cuerpo, ò ſepultura quedaſſen ſanos de qualquier achaque. Vno de nueue meſes lo quedò de vnas fiebres ardentiſſimas, y al otro dia, boluiendole allà vna eſclaua en braços, porfiò que le baxaſſe al ſuelo, y començo andar perfectamente, ſin tener de alli adelante neceſſidad de que le lleuaran en braços. A Pedro de Vega de vna cayda ſe le deſcompuſo vn hueſſo en la eſpalda, y juntamente ſe le tulliò vn braço, y acordòſe que tenia vn Roſario que auia tocado a Roſa en ſu feretro, ſe le aplicò al braço, y ſe ſintió curado. A Elena eſclaua de Iuan Merino, la lleuaron caſi a la muerte vnas lombrizes, que por allà llaman de *Guinea*, a que ſe juntó vna ardentiſſima calentura, y mortales ſeñales, hinchazon de pies, y piernas; y remedios de nueue años, ſolo parecia que le auian en vez de curarla, augmentada la enfermedad; perſuadiòla ſu ſeñora hiziera vna nouena al ſepulcro de Roſa, dos dias antes enterrada, emprendiòla con animo ſuperior a ſus fuerças, diziendo al quarto dia que no ſe atreuia a proſeguirla, animóla ſu ſeñora,

señora, y al vltimo dia boluió a casa sin lombrizes, sana de pies, sin calentura, y lo que mas fue, sin señal alguna de flaqueza en su cuerpo, qual si por ella no huuiera passado tal enfermedad. Lleuaua el Padre Fr. Domingo de Leon por criado en vna embarcacion, vn moçuelo de catorze años con quartana, y la embarcacion se la auia aumentado mucho, y lleuadole a estado de vnos peligrosos parasismos, de que vn dia conocidissimamente murió, ofreciò el Padre por el, vna nouena a Rosa, con que al momento respiró el enfermo, comió, y le vieron atonitos los circunstantes, sano sin diligencia humana, y entre ellos vnos Religiosos de San Francisco, y la Compañia. Beatriz Gaues enfermaua de vn fluxo molestissimo, è impossibilitada de otro remedio, se fue a casa de Rosa antes que la lleuaran a enterrar, y encomendandosele boluió sana a la suya. El Padre Fr. Iuan Miguel de la Orden de Predicadores, yua camino por el valle de Xauxa, y en vn vallecillo de entre vna vaqueria le acometiò vn Toro, encomendose a Rosa huyẽdo, y el Toro le seguia
en

en diſtancia de catorze, ó quinze paſſos, boluiò a inuocarla con mayor feruor, por la vezindad del peligro, y al punto ſe boluiò el Toro como vn toruellino a la parte contraria, de donde no ſe mouiò haſta que el Padre eſtuvo lejos.

Peſcando el miſmo Religioſo con otro llamado Fr. Geronimo Zambrano, y vn Indio, hecharon eſtos dos vltimos las redes; ſacó el Indio algo, y el Geronimo nada: ea pues (dixo Fr. Iuan Miguel) en nombre de la bendita Roſa vaya eſte lance, pero en mas de doze que arrojò, no ſacó Fr Geronimo vn pez: ſoſpechandoſe lo que era, le dixo Fr. Iuan: digame por ſu vida, duda de la ſantidad de Roſa? reſpondiò, que ſi, y que le auia dado en roſtro, que auiendo tantos, cuyo nombre con certeza podia inuocarſe, ſe acogieſſe a Roſa: reſpondiòle Fr. Iuan; hermano mio, conciba vna fé certiſſima de que Roſa es sãta, y otra vez heche la red, y vera marauillas. Hizolo, y ſe llenò de tantos pezes, que apenas pudo ſacarla. En el Monaſterio de Santa Clara en Lima ſeruia vna eſclaua, huyòſe, y eſcondioſe

diose en la Ciudad. Congojose mucho la portera, ya por la perdida, ya por el descredito de la casa, buscaronla muchos dias, y no la hallaron, recogiòse a Rosa, que apareciendosele de noche en su habito, y trage, muy gloriosa la assiguró del hallazgo: y fue assi, que a la mañana la traxeron. Al mismo Conuento pagauan de censo dos hermanos quinientos escudos, auian pagado, y perdidoseles el albalan, pidiòseles otra vez la deuda, y con aprieto por no parecer la apoca, buscada entre otros papeles muchissimas vezes cõ gran cuydado; encomendaron a Rosa el caso, y boluiendo a buscarla la hallaron sobre todos los papeles en el mismo escritorio. El Padre Fray Diego de Arrasia enfermó de vnas ardientes calenturas, è hidropesia, mandò el Medico darle los Sacramentos, encomendòse entre tanto a Rosa, y al instante curó de la hidropesia, y de la calentura de dos meses. De otra de ocho, sobre muchos años, desauciada, curò Isidora de Montaluo por la misma intercession. Otra muchacha Indiana de doze años que seruia en Lima en el

el Monasterio de la Encarnacion, enferma de muchos achaques, dandole la Vncion la dixeron que se encomendasse a Rosa, hizolo, y curò al instante. Antonio de Vmbela paralitico muchos años de vn braço, con solo tocar con el, el sepulcro de Rosa curò. Maria Sanchez de nueue años, y tullida de vna cayda tres, sin poder estar sino hechada, al cabo de vna nouena, poniendola sobre el sepulcro de Rosa, se leuantò, y corriò a su Padre, y andando delante del por las calles llegò a su casa. Maria Farfan niña de tres años, seis meses auia muerta de medio cuerpo a baxo, tocando dos, o tres vezes el sepulcro de Rosa, curò al instante. A Ines de Figueroa la dieron vnos dolores fortissimos, y al cabo de algunos dias; y tres de detencion de orina, encomendòse a Rosa, y arrojò vna piedra de cantidad, y disposicion, que testificaron Cirujanos, y Medicos, que menos que con muerte, ò milagro no podia auer salido. Luys Rodriguez Zapatero, de vna contraccion de neruios no podia, ni estar en pie, ni andar, ofreciò su madre vna nouena al sepulcro de Rosa,

Rosa, al punto començó a conualecer, y pudo ir sano a acabarla por sus pies.

Ysabel Morales, parió sin poder hechar las parias, y muy cercana ya a la muerte, exortãdola el Confessor se encomendara a Rosa, lo hizo, hecholas, y estuuo buena. Cristoual Perez Secretario del Criminal en Lima, yua a ver vnas heredades suyas cõ su familia, cayó con su cauallo en vn puesto muy pantanoso, en vna oya de diez y seis palmos de alto, debaxo el cauallo, y mucha tierra encima, y el cauallo forçejando le sepultaua: estuuo cerca de vn quarto de hora assi sin poder el, gotoso de manos, y pies valerse, inuocaron todos a Rosa, con que se leuantó el cauallo en pie, y pudieron baxar, y sacarle, para con vnos muerto ya, para con otros muy cerca dello: pero el dixo que por beneficio de Rosa, estaua sin daño alguno; con que ni quiso, aun sangrarse por el susto. Velaua a vn esclauo muy cercano a la muerte, Maria de Oliua Madre de Rosa, reboluiẽdose cayó de la cama, no pudo sola boluerle a ella; viejo, corpulento, y medio muerto, acogiose al fauor de su hija, con el qual, como si

K fuera

fuera niño de tres meſes le boluió a la cama, y acomodó. Auia dado vna muger a ſu marido veneno en Lima, tan eficaz, que al punto le quitó el aliento, le llenó como a vn pellejo, y reſuelto en camaras eſtaua eſpirando en menos de vn quarto: acordòſe de Roſa, y reforçandoſe como pudo, gritó, Santa Roſa ayudame, y te ofrezco vna nouena; aterró a la muger eſta voz, y deſeſperada de ſu traça, a viſta del fauor de Roſa cogiò vn cuchillo, y ſe hirio de muerte, y el marido al otro dia, ſin otro remedio, pudo leuantarſe, y viſitar ſu ſepulcro.

§. XXXVI.

Prodigios de ſu cingulo, velo, y pedacillos de ſu veſtidura.

36 LEonor Ruiz de Saudoſa con ſolo vn pedacillo de ſu veſtido que ſe puſo ſobre la cabeça, curò de vna fortiſſima xaqueca. Y de calenturas, y fortiſſimos dolores de cabeça, con el miſmo remedio, Felipa de Bargas, y Lucia de la Santa Trinidad

dad, Priora del Conuento de Santa Catalina. Maria Aña de San Iosef Carmelita Descalça, auiendosele de vna cayda puesto los ojos de suerte que no podia mouerlos a parte alguna, y con grandissimo dolor, tomando vn retacillo de vn vestido de Rosa, se le puso sobre ellos, diziendo: agora verè si es tan Santa como dizen, con que al instante curò.

Lucia Montoya, de vna fluxion de ojos desde su niñez, de que estaua casi ciega, y de vna xaqueca cõtinua, curò con solo estregarse los ojos con vn pedacillo, de la capa de Rosa. Y otra niña de tres años, ciega de de vn ojo por vna nubecilla, y del otro a penas veya, con solo ponerla por la noche vn pedacillo del vestido de Rosa, atado con vna benda, se halló del todo curada por la mañana. Iuana de Velasco de vn acerbissimo dolor de dientes, y muelas, curò con solo aplicarse a la boca vn pedacillo del velo blanco de Rosa. Auiendosele muerto a Luysa Faxardo vn niño, y vna niña de mal de coraçon, y enfermãdole otro grauissimamente del mismo, curò con

ſolo ponerle ſobre el pecho vn pedacillo del eſcapulario de Roſa que pidio preſtado. Luyſa de Eſçobar Monja de Santa Clara muy enferma de encendimiento de higado, curò con faxarle por la noche vn pedacico de la tunica de Roſa, y otra ocaſion de vnas tercianas, y fuertes dolores de eſtomago.

Y Maria de Ieſus Carmelita deſcalça, de vna eriſipela, y calenturas. Y Iuan Rodriguez Pintor de vna aſma de tres años. Fr. Iuan Garcia Lego de la Orden de Predicadores, auiendo de ſacar vn banquillo de la celda del huerto de Roſa, quatro dias deſpues de ſu muerte, y no pudiendo por la eſtrechura de la puerta, queriendo con vn puñal enſancharla, ſe hirió de tal ſuerte la mano izquierda, que le quedò colgando, ſolo pendiente de la carne; conmouiò a los circunſtantes el orror de tal herida, pero el ſin turbarſe dixo: aqui eſtà el remedio, y ſacandoſe del ſeno vna bendilla de vn velo de Roſa, le ataron con ella la mano, y al inſtante boluió a proſeguir lo que hazia, y acabado aquello, ſe de-

ſatò

ſatò la benda, y moſtrò la mano ſána. Maria de Meſta, de fluxo de ſangre, y diſtilaciones, y vn dolor en vna rodilla, curò con ſolo beſar vn pedacillo de ſus veſtidos, y encomendarſe a Roſa. Madalena Chimaſſo India, de vna contraccion de cuerpo, tal que ſi no era ſentâda ſobre vn pellejo, no podian mouerla, ni lleuar à parte alguna, atandoſe vn ramillo de palma que Roſa tuuo en la mano lleuandola a enterrar, y vnos pedacillos de ſus veſtidos, y poluo de ſu ſepulcro, curò.

Maria de Morales, de vna contraccion de neruios, y dolores muchos padecidos cinco años, curò con ſolo yr tocando con vn pedacillo deſtos veſtidos, las partes enfermas, y ſucceſſiuamente donde quiera que le aplicaua, yua huyendo el dolor. Andreà de la Maſſa, enferma de calenturas, y eſquinencia, curó, aplicandoſe a la garganta vn pedacillo de piel, que Roſa àuia lleuado en el braço por remedio de apoplexia. Otra curò de vna graue, y oculta enfermedad cõ aplicarſe vna agujeta del çapato de Roſa. Blanca de Zuñiga, muger de Dõ Antonio de

Contreras Gouernardor de Guailas, arrojó vn niño de cinco dias muerto, con aplicarſe vnos pedacillos de los veſtidos de Roſa. Y otra vez con el miſmo remedio hechó vnas parias que de vn aborto le auian quedado ſin poder arrojarlas en dos meſes. Bernarda de la Sierra, de vn parto atraueſſado moria ſin remedio, y con aplicarle eſtos miſmos pedacillos, parió felizmente, y nació el niño con vna Roſa pintada ſobre el parpado drecho. Baſilio de Vargas Seuillano, padeciò por cinco meſes vna diſtilacion tan ſalada, que de ella ſe le començò a cancerar la ternilla de la nariz, y ſin harllarſe otro remedio, le tuvo con atarſe a la frente vna vedixilla de lana de la almoadilla en que Roſa labraua, y con la miſma curò Diego de Burguiños Biſcaino de vna apretura, è inflamacion de garganta, de que ya caſi no podia reſpirar.

§. XXXVII.

§. XXXVII.

El Polvo de su sepultura cura camaras de sangre, esquinencia, y frenesia, cancer, herma, fiebres, lobanillos &c.

37 VIuen en el Conuento de Lima 300. Religiosos, y porque pudieran sin embaraço enterrarse en el capitulo, le lleuaron de vna tierra que ay en Panama floxa, y arenosa, que breuemente consume carne, y huessos. Alli enterraron a Rosa, y fue cosa admirable, que todo aquel espacio de su sepultura se conuirtiò en peña fuerte, que para cauarla es menester vn pico, quedando la demas floxa arena. Es constante que aquel lugar, sepultura primera suya, mana poluo: pues el año 1632. auiendose sacado de solo el lugar donde tenia la cabeça muchas espuertas de aquella tierra, solo parecia faltauan tres, ò quatro libras, y auiendo Fr. Benardo Marquez pocos dias antes, puesto todo el braço en la oya, po-

ccs dias despues creciò la tierra de manera que apenas pudo meter la mano. Curanse con el muchissimas enfermedades. Compraron en casa de Rosa, vna esclauilla de diez años para el seruicio de ella, aborreciala la madre por vnas camaras de sangre que padecia a menudo; dezia Rosa, que Dios querria que algun tiempo curasse, y assi fue, beuiendo despues de su muerte del poluo de su sepultura. Vna niña de seis años enfermò de esquinencia, y el Cirujano mirandola la garganta se la vio comida de cancer, y dixo que estaua incurable, curòla su madre dandole vna cucharada de agua con vna poca de tierra de la sepultura. Vna Religiosa del Monasterio de Santa Clara en Lima, enfermò de vnas tercianas dobles, y fluxo de sangre, y de vna vigilia de quinze dias deliraua, dauanle los Medicos solas algunas horas de vida, dieronla a beuer con agua vnos poluos, y al instante se le restañó el fluxo, y al otro dia estuuo buena. Otra Religiosa del mismo Conuēto estaua ya desauciada, y sin juizio, y curò con solo el mismo remedio. Al Padre

Fray

Fray Fernando Esquiuel, Prior en Lima del Conuento de Predicadores de la Madalena, por la quebradura se le salian los intestinos, y aplicandose a la ingle, vnos poluos del sepulcro de Rosa, y ofreciẽdo algunas memorias cada dia, curò. Ana Cortez de vna fiebre de dos meses, dolor de costado, y lobanillos por todo el cuerpo, y astio de comida, y beuida, y continua vigilia, curò dandola a beuer de aquellos poluos, y resando vn Padre nuestro, y vn Aue Maria. Esteuan Cabrera curò con el, de vna costilla quebrada por vna cayda. Catalina de Santa Maria de la Tercera Orden de Santo Domingo, de muchas enfermedades padecidas quatro años, ciatica, mal de coraçon, dolores de cabeça, &c. curò tres dias despues de muerta Rosa, tomando en beuida aquellos poluos. Y otra Religiosa del Monasterio de la Encarnacion, de apoplexia, y palpitacion de coraçon. Mauricio Rodriguez, Capellan del mismo Conuento, de xaqueca. Lucia de Montoya de vna llaga en el estomago.

El Padre Fr. Blas de Acosta Portugues, auia de predicar en Cusco vn sermon en las

exequias

exequias de Rosa, y comiendo se le atrauessò vn bocado en el gaznate, de que moria sin remedio humano, dandole a beuer con vna poca de agua deste poluo, hechó el bocado, y curò. Y Catalina de Artiaga de vn prodigioso fluxo de sangre por las narizes, atandole a la frente vn poco de aquel poluo. Y vna negra de veintiquatro años en el Conuento de la Encarnacion de Lima, de vna esquinencia, hinchason de todo el cuerpo, distilacion de vn corrompidissimo podre por boca, ojos, narizes, y orejas, curò tambien con el mismo remedio. Y muriendo de parto vna muger, vnos Religiosos que passando por la calle, llamaron para confessarla, la dieron destos poluos que lleuauan consigo, y con solo lamerlos del papel en que se los dauan, tuvo buen sucesso; y arrojò despues las parias, que de otra suerte no auia podido, repitiendo el remedio. Muriendose de dificultad de parto vna negra, la embiò vn Sacerdote destos poluos, y poniendoselos sobre el vientre pariò, y estuuo buena.

Yuan a ordenarse dos Religiosos llamaronlos creyendo eran Sacerdotes, para confessar a vna muger, que se estaua muriendo, hallaronla bechãdo espuma de sangre por la boca, ya mas muerta que viua, y abriendosela con vn hierro, la dieron con agua de la tierra, y cobrò salud.

La Abadesa de Santa Clara en Truxillo, tenia veinte años auia vna pierna hinchada con mas de quarenta agujeros, que cada qual escondiera vn garuanço, truxeronle de los poluos, beuiolos, curò primero de vna calentura que entonces tenia, poluorizose la pierna, con que del todo curò: quedandole solas vnas peças negras en el lugar de las llagas, y queriendo vn Cirujano quitarselas con vna agua destilada, le boluieron las vlceras, y huvo de acogerse a los poluos, que la curaron al otro dia. Vn niño de tres años, que de tullido solo podia yr arrastrando, poniendole los pies en el oyo de la sepultura, cobrò salud. Ysabel de Peralta de vn acerbissimo dolor de muelas, con ponerse en ellas de los poluos se le mitigò el dolor. Vna Nouicia del Conuento de

de la Encarnacion, eſtuuo algun tiempo ſin profeſſar por no auer modo (auiendoſe intentado muchos) de ſacar del Padre que eſtaua auſente, el dote, ni reſpueſta que importaſſe, de muchas que le auia eſcrito, falta del todo de otro medio la hija le eſcriuió, y en vez de poluos, puſo de los del Sepulcro de Roſa en la carta, con gran Fé, y tanto efecto, que con la reſpueſta tuuo el dote, y otras muchas coſas que le pidia.

Y finalmente, ſi huuieran de referirſe en ſingular, todas las curas prodigioſas, que por medio de eſtos poluos ſe han hecho en el Potoſi, Chuquiſaca, Orura, y otras Prouincias, de calenturas, dolores de dientes, y muelas, malos partos, y todo genero de enfermedades, fuera vn inmenſo catalogo.

§. XXXVIII.

Curas milagroſas que ſe an hecho con las Imagenes de Roſa.

38 NAda huvo mas comun en Lima, y todo el Reyno, que tener todos

Imagenes

Imagenes de Rosa. Maria de Vera curò de fiebre, dolor de estomago, y vomitos mortales, desauciada ya, abraçando la Imagen de Rosa, y siendo en dia que en la Metropolitana se publicauan los remissoriales para tomarse informacion de su vida, aquella Imagen que estaua pintada con rostro palido, y macilento, se parò muy colorada, alegre, y hermosa. Lo mismo sucediò en el puerto de Callao, que auiendo adornado otra Imagen, assi mismo de rostro palido, que la representaua difunta, para ponerla sobre vn pulpito de vna Iglesia, para la misma funccion, repentinamente se le trocó el color en otro muy viuo, y ojos muy alegres. Vna niña de nueue años, que tenia toda la cabeça cubierta de cortezas, y materia, quitandose vna toquilla con que la lleuaua cubierta, y tocando con ella vna Imagen de Rosa, y boluiendosela a poner, curó. Y a otra niña de diez meses, cubierta de lepra todo el cuerpo, la curò vna criada, poniẽdole en las vlceras, ojas de Rosa secas, que auia recogido de vna Imagẽ de Rosa, y en memoria dello, en adelãte la llamarõ

Maria

Maria de Rosa. A Miguela de la Massa, le auia nacido debaxo el braço vn diuiesso pestilente, curauanla con poluos de cantaridas, y auiendo padecido 24. horas la primera vez, vn viuissimo dolor de tan corrosiuo medicamento, la segunda se aplicò à la llaga vna Imagen de Rosa, con que en adelante no sintió ningun dolor en la cura continua por muchos dias. Maria de Raquena, de vna apretura de pecho, y otros achaques que la acompañauan, curó, abraçando otra imagen. Y Sor Angela de Aro en el Monasterio de Santa Catalina, y vna criada llamada Francisca, de vna conuulsion de estomago, y calenturas. Sebastiana de Vega, auiendo de hazer viage con su marido el Dotor Cypriano de Medina, cayò de la caualgadura en que yua, y se le desconyuntò vn huesso en la cadera con intolerables dolores, y vna noche padeciendolos mayores, pidiò vna estampa de Rosa, y abraçada con ella, y rogandola se durmiò, y à la mañana se hallò curada. Ysabel Biafora cercana al parto, enfermò de dolor de costado, y ardientes calenturas

lenturas

lenturas, vomitaua materia, y sangre, y lleuandola vna estampa de Rosa, y aplicandosela al lado curò. Angela del Albido preñada de dos niñas, pariò la vna, sin poder la otra ni las parias, traxeronle vn retrato de Rosa, y a penas puesto delante se le encomendò; quando al instante lo arrojò todo; y à las niñas llamaron Maria, y Francisca de Rosa.

Ana Maria lleuaua dos dias auia vn niño muerto en el vientre, y perdidos ya los pulsos, la lleuaron vna Imagen de Rosa, pintada por bien mala mano; y encomendandosele al momento arrojò al niño, y quedò sana. Vna esclaua de Diego de Requena curô de vna apoplexia de todo el cuerpo, con solo aplicarle al rostro vna Imagen de Rosa: Y visto esto, Diego de Requena cogió la misma Imagen, y aplicandosela à la rodilla, curô de vn dolor que padecia en ella; y su muger de vna destilacion de que ya se le auian caydo los dientes: Y Ana Maria de Iesus Religiosa, de vn cruelissimo dolor de muelas. Francisco Gutierrez Magan Sacerdote Seuillano, Confessor en el Monasterio

ſterio de Santa Catarina de Sena, enfermò de vna doloroſiſſima gota, camaras de ſangre, y otros achaques, auia recibido ya todos los Sacramentos, y para vltimo conſuelo ſuyo, pidiò le traxeran del Monaſterio vna Imagen de Roſa, y la dixo aſſi: Virgen ſanta y glorioſa que tanto puedes para con Dios, de quien gozas, compadecete de mi, que aunque nunca te ſerui à ti en coſa alguna, ſoy Confeſſor de tu madre, y la aſſiſti para que la recibieran en el Monaſterio, y bendixe el velo en ſu profeſſion: ruega a tu Eſpoſo, que oluidado de mis culpas, me dè ſalud con que le ſirua; dicho eſto leuantò como pudo el pie, pidiendo perdon del atreuimiento, haſta el marco del quadro, y abaxandole ſe durmiò, y de alli à poco deſpierto dixo à vozes, que eſtaua ya bueno, como en efeto fue aſſi.

Eſte miſmo Sacerdote, à vn niño de cinco años ahijado ſuyo, enfermo de calentura, dolor de coſtado, oydos, eſtomago, higado, y que eſcupia ſangre, haziendole pronunciar vnas palabras en que ſe encomendaua à Roſa, y dandoſela á adorar, le dexò ſano.

ſano. Ana de Errera hazia notable burla, y deſprecio de los milagros que ſe contauan de Roſa, y vna noche en ſueños le pareció que de vn terremoto ſe vndia toda Lima, y que ella de temor, aunque forçada ſe encomendaua à Roſa, con tanto ahinco que la deſpertó; y vio claramente con los ojos del cuerpo à Roſa, que de rodillas rogaua à Dios por ſu Ciudad, con que ſe le ablandò el coraçon, y ſintiò mejor della en adelante, y pocos dias deſpues curò de vn intenſiſſimo dolor de la cabeça, que la quitaua el juyzio, con ſolo applicarſe la Imagen, y generalmente era coſa cierta, que fiebres ardentiſſimas ſe deſuanecian en preſencia della, como la cera à los rayos del Sol. Maria Oliua Madre de Roſa enfermò de vna eriſipula por todo el roſtro, pocos dias deſpues de auer entrado en el Conuento: ajuntaronſe à eſte otros achaques de calentura, flaqueza de eſtomago, y vigilias, fuela à viſitar la Priora que la queria mucho, cō otras Religioſas, trataron de traerla vna Imagen de ſu hija, vino bien en ello, y que con mucho gozo la recibiria en ſu cama, dexaronla

con ella, y bueltas despues de media hora la hallaron durmiendo cubierta de sudor, quedòse assi, y à la mañana se la encontró la Priora que yua al Coro, preguntola admirada, como hazia aquello? Respondiò que entre muchos abraços, y besos de la Imagen de su hija, se auia dormido, y sudado mucho, y despierta tocandose el pulso se auia hallado sin calentura, y passandose la mano por la cara muy ygual; conque se avia hallado buena, y con mucha hambre. Cupole a la misma en suerte, en el Nouiciado vna celda muy pequeña, y lo era mas con el embaraço de vn grande armario, y tres arcas grandes que por alli auia esparcidas, deseaua componerlo vno sobre otro, para que la celda quedara capaz, y quedó con la Maestra de Nouicias que al dia siguiente llamarian quatro hombres que lo aliñarian; vna criada niña de diez años estuuo atenta á todo aquello, y lo dispuso como dezian; buelta del Coro Maria de Oliua vió la obra hecha, preguntò como se auia hecho aquello? Dixo la niña, que ella sola; juntaronse muchas Monjas,

y boluiendoselo a preguntar dixo ; que se auia puesto de rodillas delante vna Imagen de Rosa, y pididola fuerças, y luego con mucha reuerencia poniendo la Imagen debaxo lo que queria leuantar, con la facilidad que vna paja lleuaua adonde queria, lo que quatro robustos hombres, sin sudar mucho no huuieran podido. Dixeronle boluiesse à hazer lo mismo, pero fue querer mouer vn monte.

LAVS DEO.

Para ti vn Pedro

Zapatero quedo

m m
m

142

